

LA ESCRITURA COMO RESISTENCIA EN LAS AUTOBIOGRAFÍAS DE JUAN  
FRANCISCO MANZANO Y OMAR IBN-SAID

by

Rahma Maccarone  
A Thesis  
Submitted to the  
Graduate Faculty  
of  
George Mason University  
in Partial Fulfillment of  
The Requirements for the Degree  
of  
Master of Arts  
Foreign Languages

Committee:

\_\_\_\_\_ Director

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Department Chairperson

\_\_\_\_\_ Dean, College of Humanities  
and Social Sciences

Date: \_\_\_\_\_ Summer Semester 2017  
George Mason University  
Fairfax, VA

La escritura como resistencia en las autobiografías de Juan Francisco Manzano y Omar  
Ibn-Said

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of  
Arts at George Mason University

by

Rahma Maccarone  
Bachelor of Arts  
George Mason University, 2013

Director: Professor Rei Berroa  
Department of Modern and Classical Languages

Summer Semester 2017  
George Mason University  
Fairfax, Virginia

Copyright © 2017 by Rahma Maccarone  
All Rights Reserved

## **DEDICATION**

I dedicate this project to my brother Zak. My hero, my never ending inspiration, my beloved brother. For it was your wisdom and visionary self that drove me to pursue what most may consider “too ambitious” or impossible for a Muslim woman of color. To my husband whose advocacy and positive counsel have always kept me steady. To my mother, my pillar at all times. She supported not only my work but literally my family as I embarked upon this journey. And finally, this work is dedicated to my three supergirls that have borne my absence on so many occasions but are nonetheless ever so proud of their mommy.

## ACKNOWLEDGMENTS

I would like to thank the people who have made this possible starting with mentor and thesis director Professor Rei Berroa. When all doors were closed you opened yours widely and without hesitation you demonstrated what the role of a professor should be: to guide and support students to grow personally and intellectually. I also am indebted to Professor Lisa Rabin who showed and gave me tremendous guidance and encouragement throughout my academic life and in this project in particular. I kindly thank Professor Sweet for her input and assistance and lastly but not least, mis compañeras y amigas de aventuras: Mary, Eleana, Warsan y Eugenia. Your friendship and love has filled my life with happiness and I am so ever grateful to have you all in my life.

## TABLE OF CONTENTS

	Page
Reconocimientos .....	vi
Abstracto .....	vii
Capítulo 1	
Introducción .....	1
Capítulo 2	
Esclavitud, resistencia y el género autobiográfico .....	10
1.1 Relevancia económica y política de la esclavitud .....	11
1.2 El género autobiográfico. ....	14
1.3 Domingo del Monte y Robert R. Madden. ....	17
1.3.1 La obra de Manzano. ....	20
1.4 Esclavos musulmanes, Theodore Dwight y la Sociedad Americana de Colonización. ....	22
1.4.1 La obra de Said. ....	25
Capítulo 3	
Autoría, agencia e lenguaje ambiguo: Resistencia literaria en <i>Autobiografía</i> ...	30
Capítulo 4	
“En nombre de Allah”: Lenguaje religioso en la escritura de <i>Life</i> . ....	44
Capítulo 5	
El poder de la palabra escrita en <i>Autobiografía y Life</i> . ....	61
Conclusión .....	72
Bibliografía .....	76

## ABSTRACT

### LA ESCRITURA COMO RESISTENCIA EN LAS AUTOBIOGRAFÍAS DE JUAN FRANCISCO MANZANO Y OMAR IBN-SAID

Rahma Maccarone, MA

George Mason University, 2017

Thesis Director: Professor Rei Berroa, Ph.D.

Manifestándose en huidas, cimarronaje, rebeldías organizadas hasta a los minuciosos actos de atrasar los tiempos del trabajo en las plantaciones, el tema de la resistencia por esclavos ocupa un papel significativo a lo largo de la historia de la esclavitud en las Américas. Esta tesis compara dos textos transatlánticos que hasta ahora no se han examinado por su valor literario a través del cual construye una resistencia literaria: *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano (1797-1853) y *Life* (1831) de Omar Ibn-Said (1770-1864). En particular, se analizan las estrategias narrativas que llevan a los autores a cumplir con una contra narrativa oculta en el uso de un lenguaje ambiguo y mecanismo de narración que vela y desvela el ingenio intelectual de dos autores extraordinarios. La comparación subraya no sólo las diferencias y las semejanzas con las cuales ambos manifiestan su resistencia sino cómo corroboran y producen una nueva forma de enfrentarse con el sistema dominante. La escritura como

herramienta de resistencia provee una oportunidad de reconsiderar el tema de la resistencia en el ámbito académico, en específico en el campo literario, que sigue poniendo en segundo plano las experiencias de individuos africanos o afro-caribeños con sus excepcionales historias y contribuciones socioculturales y políticas.



# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone comparar, por primera vez, dos textos transatlánticos: la *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano (1797-1853) y *Life* (1831) de Omar Ibn Said (1770-1864). Con el fin de analizar el tema de la resistencia literaria, examino las estrategias narrativas empleadas en las dichas obras en el contexto de las reformas sociales antiesclavistas en Cuba y en los Estados Unidos. La motivación de parangonar el contenido de estas autobiografías, una escrita a distancia de cuatro años de la otra, surge por la necesidad de conectar el mundo académico con las narrativas de esclavos que, como en el caso de Said y Manzano, cruzan las fronteras nacionales. Al contextualizar las dos autobiografías desde la perspectiva de los estudios transatlánticos, podemos comprender cada texto uno en su relación con el otro y en relación a los eventos históricos que ocurrieron antes, durante y después de su producción. Específicamente, estudiar estas obras vis a vis como parte de la resistencia literaria transatlántica de sujetos subalternos de origen africano nos permite desarmar la noción de la victimización del sujeto africano e ilustrar su agencia y contribuciones socioculturales.

La lectura transatlántica pone en relieve los interlocutores subalternos que están involucrados en el ámbito fluido de circulación e intercambio socio-político y cultural que creó el negocio de la esclavitud. En el caso de Manzano y Said, las narraciones entran en contacto con el público por la inmediatez del sujeto que, gracias al movimiento

antiesclavista en Cuba y Norteamérica, ha enfatizado la cuestión del sujeto, sus redes de negociación y sus tramas. Ya no es una cuestión de identificar al sujeto africano como el “otro”<sup>1</sup>, sino verlo como un sujeto itinerante. En otras palabras, parto de la premisa de que el africano es un sujeto que redefine los roles y las fronteras con su capacidad de subvertir el mismo sistema que lo oprime. En particular, el lenguaje de Manzano y Said denuncia y cuestiona la moralidad y la autoridad del colonizador mientras que el espacio geográfico entre Europa, África y las Américas permite la formación de la identidad del sujeto transatlántico y de lo que escribe. El poder evocativo de la palabra escrita y la formulación de la teoría de la escritura performativa formulada por Della Pollock me sirven de inspiración literaria en mi análisis comparativa de estas obras. La teoría sobre la escritura de Della Pollock afirma que “performative writing is evocative” entendiéndose por ello que la palabra escrita tiene la capacidad de llevar al lector a un mundo inimaginable e impalpable donde reinan los recuerdos, las sensaciones y la imaginación del autor. A través de la mediación del lenguaje, Said y Manzano proveen este vínculo para el lector, presentando así lo que en primera instancia aparenta ser un simple cuento cronológico sobre sus respectivas vidas. Sin embargo, una lectura incisiva reflejan una complejidad textual más profunda.

Para crear un efecto emotivo, Manzano y Said emplean detalles descriptivos y gráficos de sus experiencias, un tono sentimentalista, elogios y exclamaciones continuas

---

<sup>1</sup> Véase Edward W. Said, *Orientalism*. 1978. “The Scope of Orientalism”, 1-57. Said postula que la formación del “otro” se entiende como todo lo que se diferencia de lo occidental y que normalmente es inferior, monstruoso e incivil. De esa manera, se justifica la dominación occidental sobre el mundo africano, asiático y latinoamericano. Manzano y Omar Ibn-Said representan el “otro”; sin embargo, gracias a la escritura de sus obras, transforman la percepción de esta construcción europea del “otro”.

que sorprenden por su originalidad y poder persuasivo acercando así al lector a la experiencia sensorial de los autores. Estas estrategias no sólo les permiten denunciar y formar un discurso antiesclavista, sino que redefinen la postura del esclavo sujeto marginalizado por el sistema colonial. Precisamente a través del acto de escritura, Manzano y Said se enfrentan a la ideología racial que prohíbe la alfabetización de africanos con una contra ideología de resistencia que consiste en la apropiación del instrumento clave del sistema hegemónico: La escritura con la cual dan fundamento a su liberación intelectual.

Pollock añade también que “performative writing is embodied”, es decir, que las experiencias y memorias del autor están marcadas por las sensaciones corporales que ha vivido y, por consiguiente, éstas dictan e influyen en su trabajo. Algo semejante se encuentra en las autobiografías de Juan Francisco Manzano y Omar Ibn-Said. El cuerpo del esclavo es el sitio marcado por la violencia del amo. Con cada golpe, se le imbuye un trauma psicológico y emocional que a su vez, crea un mecanismo de internalización acerca la existencia del esclavo. Sidonie Smith sugiere que “The ability to recover memories, in fact, depends on the material body”, y esto es precisamente lo que Manzano y Said hacen al escribir sus autobiografías: reconstruyen los recuerdos del trauma infligidos por sus amos pero el autor trasciende el agobio y este sufrimiento a través de la escritura (49). En ésta yace el acto de liberación de sujetos victimizados, un acto de resistencia y de enfrentamiento a la exterioridad circunstancial del lector.

Mi investigación también abarca la teoría socio-cultural de Homi Bhabha sobre al sujeto colonizado que perturba el discurso colonial creando así lo que él llama “el tercer

espacio”<sup>2</sup>. Los estudios de Edward Said acerca del “otro” definido como una construcción de la sociedad occidental, así como la formación de la identidad del sujeto transatlántico y de lo que escribe servirán también para valorar a los autores como agentes transformadores que fomentaron así la génesis de la literatura de resistencia cubana y norteamericana.

Si consideramos cómo el horroroso negocio de la esclavitud aportó una serie de movimientos e intercambios socioeconómicos, políticos y culturales continuos, el análisis de las narrativas de Manzano y Said nos presenta una oportunidad interpretativa que puede arrojar nueva luz al discurso antiesclavista y al tema de la resistencia en las Américas. Aquí, la resistencia no sólo se ve como fenómeno transatlántico sino como una serie de manifestaciones de continuas (re)negociación de espacios-temporales por parte de Manzano y Said y de sus respectivas realidades. Bien dentro del discurso colonial, esta capacidad, que se encuentra en sus autobiografías, nos revela al sujeto africano que muestra e implica la presencia de una voz política, además de una voz literaria. Esto nos ayuda a tener una idea más completa sobre ambos autores como individuos que florecen dentro del sistema dominante pero que subvierten tal sistema. De manera similar, esta corroboración se relaciona al concepto de Bhabha que al crear su propio espacio dentro del sistema dominante puede ejercitar su agencia. Este postulado es sumamente importante en cuanto al tratamiento de las obras de Manzano y Said en los ámbitos académicos contemporáneos. Al clasificar las obras de Said y Manzano y excluirlas del canon cultural hace que, como intelectuales, reafirmemos la imagen prevalente del

---

<sup>2</sup> Veáse Bhabha K. Homi, *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.

esclavo indefenso, incapaz y víctima al mismo tiempo del sistema esclavista. Los trabajos de Manzano y Said rechazan esta pasividad y ejemplifican cómo, en las circunstancias más extenuantes e imprevisibles, prevalecieron a través del poder de la palabra escrita. Por esta razón es significativo incluirlas en el curricular de los cursos de historia, literatura y los estudios socioculturales.

El examen que se ha hecho de estos dos textos en la literatura ha sido dentro de sus respectivos contextos geo-históricos. Esta demarcación regional presenta dificultades en la interpretación del sujeto subalterno, los límites de su agencia y la percepción de los autores. El hecho de que los textos de Manzano y Said fueran editados, traducidos y reeditados varias veces por abolicionistas complica el análisis al que apuntamos porque tiende a presentar a los autores más que todo como sujetos manipulados y subordinados al sistema dominante. Sin embargo, esto no sólo minimiza la forma radical en la cual los autores se apropiaron de la escritura para ejercitar su resistencia al sistema esclavista sino que oculta el impacto y el significado que las autobiografías tuvieron en el contexto histórico de la abolición. Por tanto, parangonar los elementos literarios que acomunan y diferencian los textos de Manzano y Said subraya la necesidad de reconocer el papel significativo que tuvieron al elegir cómo estructurar y contar sus respectivas historias y cómo su escritura los ubica como autores transatlánticos indispensables en el canon de la literatura latinoamericana y estadounidense en el mundo académico.

Las investigaciones que se han publicado en el siglo XX sobre la autobiografía de Manzano tienden a enfatizar la manipulación del texto y el contexto nacional antiesclavista, dejando de lado las cualidades literarias del texto. Sylvia Molloy, por

ejemplo, lo describe como texto colaborativo “since, on his own, the slave lacks the authority to plead against his condition; his text must be incorporated into the White literary establishment” (38). Esta afirmación pone en duda la autoría de Manzano como escritor, obliterando así el tema de la resistencia en el texto. Otros estudios, como los de Jerome Branche y Luis Jiménez, argumentan que la *Autobiografía* muestra las atrocidades del sistema colonial contra el sujeto doméstico afro-cubano y documenta la fomentación del movimiento abolicionista en Cuba. Este acercamiento socava la posibilidad de examinar la obra como un acto performativo de la resistencia cultural y literaria. También se ha analizado la obra como texto representativo de la literatura antiesclavista cubana, negándole con ello valor literario.

Sin embargo, existen estudios que se enfocan en la calidad literaria del texto y que examinan algunos de sus elementos retóricos. William Luis<sup>3</sup>, por ejemplo, detalla la vida de Juan Francisco Manzano en relación a los cambios socio-políticos y culturales de Cuba. De manera similar, en *Life* el enfoque de los críticos histórico-literario norteamericanos, como Paul Lovejoy y Patrick Horn, argumentan a continuación sobre la conversión de Said mientras que otros como Henry Louis Gates y Andrew L. Williams, se limitan a seleccionar y analizar la vida personal de narrativas escritas por esclavos excluyendo figuras significativas como Said. En *Slave Narratives* (2000) y en su *The Classic Slave Narratives* (2003), Gates y Williams, por ejemplo, seleccionan solamente siete de las setenta obras identificadas por Allan D. Austin como narraciones ejemplares

---

<sup>3</sup> William, Luis. *Autobiografía de un esclavo poeta y otros escritos*. Edición, introducción y notas de William Luis. Madrid: Iberoamericana, 2007. [Todas las referencias a la autobiografía de Juan Francisco Manzano que aparecerán de ahora en adelante serán tomadas de esta edición tal y como aparecen en el texto original, incluidas las faltas ortográficas.]

y representativas de la literatura afroamericana del siglo XVIII y XIX en Norte América. Aunque estas publicaciones presentan autores característicos de este género<sup>4</sup>, los autores se olvidan de incluir *Life* como texto fundacional del tejido de la literatura afroamericana. Si el presupuesto de la selección de estos textos se justifica por sus características socio-culturales representativas del sujeto afro-americano, como sugieren Gates y Williams, argumento que la autobiografía de Said y Manzano tendrían que ser examinadas e incorporadas a la lista por presentar las mismas aportaciones literarias y políticas de las otras obras de aquellos esclavos. Esta exclusión limita nuestro entendimiento de quienes fueron los precursores que fomentaron el nacimiento de la historia de la literatura afro-americana y afro-cubana y niega la voz de quienes intentó moldear el curso de este género literario.

Otra problemática que se encuentra en las investigaciones publicadas sobre *Life*, parece concentrarse en una interpretación del texto que ha inspirado un debate acerca de la presunta conversión al cristianismo de Said. Tal y como indica Michael Gómez en su investigación en *African Muslims in Antebellum America*, todas las documentaciones y correspondencias examinadas no clarifican si en realidad Said llegó a convertirse al cristianismo. Por otro lado, Paul Lovejoy concluye que el bautismo al que Said alude en algunas de sus cartas a Theodore Dwight (1796-1866)<sup>5</sup> de la Sociedad Americana de la

---

<sup>4</sup> Véase James Albert Ukausaw Gronniosaw [1725-1786] y Olaudah Equiano [1745-1797] en Henry Luis Gates, *The Classic Slave Narratives*. New York: Signet Classics 2002.

<sup>5</sup> Intelectual, reformista y promotor del proyecto político de repatriación de los africanos a Liberia. Miembro de la Sociedad de Colonización Americana. En su libro *The People of Africa. A Series of Papers on their Character, Condition and Future Prospect* (1871), postula que los africanos son incompatibles al vivir con los blancos debido no solo por su raza sino por sus diferencias culturales.

Colonización<sup>6</sup> le delata como cristiano. Aunque determinar la postura religiosa de Said añade al valor histórico sobre el tema de las conversiones masivas que muchos esclavos tuvieron que sufrir, al mismo tiempo, el enfoque en la posible evolución espiritual de Said trivializa su ingenio literario.

En mi análisis, me concentro en el tema de la resistencia literaria en ambas obras el cual se manifiesta a través de las estrategias literarias utilizadas por los dos autores. En particular, la forma, el lenguaje y la estructura que emplean Manzano y Said, subvierten las expectativas de sus patrones porque, a través la manipulación del lenguaje, en sus autobiografías ocultan las denuncias contra el sistema de la esclavitud. De hecho, Theodore Dwight y su círculo político leyeron *Life* como prueba de la conversión de Said al cristianismo, mientras que Del Monte<sup>7</sup> y Madden<sup>8</sup> vieron *Autobiografía* como testimonio ejemplar de las brutalidades sufridas por Manzano. Se puede decir que ambos autores utilizan la escritura para construir sus imágenes; al hacerlo, logran conjurar empatía en el lector al tiempo en que denuncia implícitamente las barbaridades del sistema colonial.

Mi investigación de *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano y de *Life* de Omar Ibn-Said propone trabajarlos como textos transatlánticos, haciendo posible el análisis comparativo de las estrategias literarias que se encuentran en la forma y en el contenido.

---

<sup>6</sup> Fundada en 1816 para ayudar a los esclavos liberados a regresar a África.

<sup>7</sup> Domingo del Monte (1804-1853) abogado y crítico literario conocido por sus famosas tertulias literarias en Matanzas y La Habana. Tenía gran interés en la abolición de la esclavitud en Cuba y a la formación literaria del país.

<sup>8</sup> Robert Richard Madden (1798-1886) era un doctor e inspector oficial del gobierno británico y juez arbitro en las Cortes Mixtas establecida para investigar los casos de importaciones ilegales de africanos a la isla.



A su vez, esto nos presenta una posibilidad interpretativa de las obras según la cual el planteamiento de una resistencia literaria por parte de ambos autores revela una gran conciencia de las confluencias sociopolíticas. *Autobiografía* y *Life* constituyen las primeras narraciones compuestas por esclavos letrados que manifestaron por primera vez sus resistencias a la subyugación a través de la palabra escrita. Este rasgo literario único al contexto de las Américas supone un agencia inaudita ante las circunstancias extremas de la esclavitud existente que sufrían sus autores. Por tanto, en la obra de Manzano y Said se encuentra una nueva forma de resistencia que se manifiesta de forma subliminal y a un nivel intelectual. Las tácticas que emplean Manzano y Said parecen manipular los significados al otórgales nuevos significantes<sup>9</sup>. Al analizar las dos obras una en contraposición a la otra dentro del contexto transatlántico, podemos ampliar y profundizar nuestro entendimiento sobre la importancia de estudiar obras o eventos similares en relación a otros para (de)construir nociones incorrectas sobre los individuos africanos esclavizados. Igual sirve para lograr un desarrollo intelectual comprensivo que incluya la multitud de casos que desmoronen el arquetipo de la víctima pasiva e indefensa que se suponía de los africanos.

---

<sup>9</sup> Véase a Ferdinand de Saussure y Roland Barthes sobre la construcción, reconstrucción de símbolos significados y mitos.

## CAPÍTULO 2

### Esclavitud, resistencia africana y el género autobiográfico en Cuba y en los Estados Unidos

Desde la llegada de Cristóbal Colón a Cuba el 28 de octubre de 1492, la isla ha sido un territorio políticamente estratégico para el imperio español en la conquista de las Américas. Sin embargo, las poblaciones indígenas resistieron de manera activa y pasiva a la colonización física, mental y espiritual de las Américas. En *Resistance and Caribbean Literature*, Selwin R. Cudjoe señala que las primeras manifestaciones de resistencia en el Caribe se encuentran en Puerto Rico contra el sistema de repartimientos y encomiendas desde 1527 (29). De manera similar, los individuos de origen africano que fueron forzados al nuevo continente, también manifestaron, desde el comienzo, su resistencia sociopolítica a la subyugación humana antes de los cambios ideológicos que había aportado la “Era de la Razón”. En su libro *If We Must Die*, Eric Taylor documenta que entre los años 1509 y 1865, ocurrieron más de 493 rebeliones antes y durante el infame negocio de la Travesía del Atlántico a las Américas a bordo de las navegaciones de los colonizadores (135). Estas perpetuas rebeliones generacionales persistieron durante el exilio de los africanos a las islas del Caribe y al sur de los Estados Unidos, donde ocuparon varias dimensiones en cuanto a las formas en que siguieron manifestándose. Entre las documentadas, se incluye el aborto voluntario en los casos de violencias por parte del amo y la práctica del suicidio no sólo como forma de resistencia sino también de

liberación corporal y espiritual. Sin embargo, la forma más notable de resistencia fue el fenómeno llamado cimarronaje<sup>10</sup> o “la formación social y organización política”; en particular, en Haití, la República Dominicana, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y el sur de los Estados Unidos (Deive 35). A pesar de cómo las comunidades indígenas y africanas se rebelaron en contra de las injusticias de los imperios europeos, el elemento más significativo que se obvia en la historia de la colonización de las Américas es la estridente resistencia y disidencia política expresada a través de la escritura.

### **Relevancia económica y política de la esclavitud**

Después de la colonización de Cuba y el consiguiente exterminio de los habitantes nativos debido a las enfermedades que trajeron los españoles, los esclavos africanos sustituyeron la fuerza laboral del poder colonial en números impresionantes. De acuerdo con la base de datos del proyecto *Slave Voyages* entre 1800 y 1860, más de setecientos mil africanos fueron desplazados de África y subyugados a los trabajos de campo y a la producción de tabaco, café, ron y a los espacios domésticos de las haciendas, entre las áreas más dominantes. En particular, después de la Revolución de Haití (1791-1804), la colonia del imperio español alcanzó años de gran prosperidad. Con la insurrección antiesclavista e anti imperialista de Haití por parte de cautivos africanos, las plantaciones

---

<sup>10</sup> Estableciéndose en tierra fértil, los cimarrones formaron comunidades gubernativas, construyeron refugios y establecieron cuerpos de vigilancia para protegerse de los posibles ataques de las autoridades coloniales. En su libro *Flight to Freedom: African Runaways and Maroons in the Americas* (2007), Alvin O. Thompson, explica que en Jamaica, por ejemplo, los oficiales de las colonias tuvieron que firmar varios tratados de paz con el líder de los cimarrones de St. James y Westmoreland debido a la resistencia que demostraron en cada ataque del ejército colonial (298). De esa manera, muchos africanos vivieron por mucho tiempo libres en estas comunidades organizadas manteniendo en particular las tradiciones espirituales y religiosas de África

haitianas fueron quemadas por entero y los hacenderos que sobrevivieron la ira de los liberadores de la isla, huyeron a Cuba. Allí se establecieron principalmente como productores de azúcar, siguiendo así en su orden colonial e impulsando la industria con ese producto.

A nivel internacional, el imperio español empezó a perder control gubernamental bajo el reinado de Carlos IV. A partir del año 1788 debido a la guerra contra Inglaterra, la corona española llevó al imperio a un estado de bancarrota (Chasteen 89). Con este detrimento financiero, la corona elevó las tasas en las colonias, las cuales, a su vez, rechazaron las órdenes de la *Junta* (movimiento central organizado por los elites en España) y se declararon como ente separada del imperio español (Scott 93). Así, la administración criolla en todas las colonias españolas (élites de herencia española que nacieron en territorio latinoamericano) se distanciaron de los españoles peninsulares marcando así el comienzo de las decisivas Guerras de Independencia 1868-1878 (Scott 94). Es significativo notar que el intento de los criollos de enfrentarse en contra del control del imperios europeos se basaba en la idea de liberarse del dominio imperial para que pudieran asumir el control de las colonias y mantener la subyugación institucional sistemática de los esclavos africanos e indígenas. Los criollos triunfaron en las guerras gracias a la participación de las masas esclavas indígenas y africanas que se reclutaron con una propaganda fundada en la ideología de una armonía racial exclusiva a los *americanos*, es decir, a todas las clases sociales de Latinoamérica. De esa manera, el pretexto de que todas las clases sociales estaban unidas como nativos del nuevo mundo, aseguró la liberación y la participación de la mayoría de los países del continente.

La rebelión de Haití suscitó gran temor de que una situación similar podría suceder en otras colonias del Caribe. De hecho, Haití constituye el único país donde los africanos cautivos no sólo derrocaron el sistema de esclavitud sino que lograron su independencia de Francia de forma simultánea. Además, en la historia colonial de las Américas, desde el punto de vista histórico, la rebelión de Haití marca, la primera revolución hecha por esclavos africanos que definieron su propia historia. Esta fuerza totémica de las masas africanas, en particular de africanos analfabetos que fomentaron y participaron en “this revolution on their own terms and with interests and goals embodying their own needs and aspirations”, sembró el terror entre los hacendados y las élites no sólo en Cuba sino en toda la región del Caribe (Fick 1). Además, el elevado número de africanos en Cuba aumentó esta preocupación. Ada Ferrer nos informa que “at mid century, enslaved and free people of color constituted a majority of the population” en Cuba, sobrepasando así la población blanca con un porcentaje del 52.6% entre el 1827 y 1846 (3). Esto impulsó a las élites de la isla a ejercitar restricciones excesivas y castigos físicos brutales con la esperanza de instaurar terror y mantener control. Sin embargo, el poder de la resistencia política y cultural de Haití pone de relieve, como sostiene C.L.R. James, una concienciación del individuo africano donde “West Indians became aware of themselves as a people” (334). Esta concientización está evidente en las incesantes rebeldías que se manifestaron “between the Aponte trials of 1812 and the Escalera trials in 1844, colonial officials recorded no fewer than twenty slave rebellions” (Finch 54).

Mientras para los esclavos en Cuba la combinación de una elevada presencia de africanos y el triunfo histórico de la insurrección haitiana representaba una ventana

abierta hacia su liberación, para los criollos mismos significaba una inminente amenaza. Sin embargo, el estado atroz de las condiciones laborales en las zonas rurales de Cuba junto a las noticias de disidencias políticas en Haití, y la abolición de la esclavitud en las colonias británicas en 1833, fomentó las primeras conspiraciones en la isla las cuales culminarían con las guerras de la independencia cubana. Las perpetuas rebeliones y la manifestación de resistencia colectiva de esclavos hicieron brotar la ascensión de un movimiento político compuesto por africanos, con sus ideologías y visión de un futuro, incluso mujeres que planearon, facilitaron y llevaron a cabo los ataques de diversa índole. Un ejemplo significativo yace en la rebelión del Triunvirato que empezó en la provincia de Matanzas al oeste de la isla de Cuba en noviembre 1843. Mujeres africanas como Fermina y Carlota Locumí participaron en el asalto de la hacienda de Ácana y siguieron atacando otros molinos cercanos. Esta momentánea manifestación de resistencia, que terminó con la captura de muchos de sus conspiradores, simboliza la historia de la resistencia en el Caribe donde el poder colectivo de las masas, alborotó el orden colonial y derrotó la subyugación dominante.

### **El género autobiográfico en Cuba, Europa y Los Estados Unidos**

El género autobiográfico proyecta una historia que se inicia con las civilizaciones antiguas del Oriente. A partir de los egipcios hasta que llegó a Europa, esta forma de escritura ha estado al centro de la cuestión moral y existencial del “yo”, la identidad del ser humano y su función en este mundo. Al considerar las semillas europeas de esta categoría en el cuerpo literario europeo, la obra del teólogo Agustín de Hipona

*Confesiones* (AD 397-400), se presenta como texto fundacional. En Europa y las Américas, esta categoría florece durante la segunda mitad del siglo XVII y XVIII, con las *Confesiones* (1789) de Jean-Jacques Rousseau o el *Preludio* (1799) de William Wordsworth entre otros (Jouve-Martin 129). Al final del siglo XVIII e inicios del XIX, el género autobiográfico asume un papel central en los estudios de las humanidades. Según Georges Gusdorf “autobiography occupied a central place as *the* key to understanding the curve of history, every sort of cultural manifestation, and the very shape and essence of human culture itself” (8). Sin embargo, esta nueva forma de entender y presentar la subjetividad del “yo” se distingue de la forma en que la autobiografía fue asumida en las Américas. Mientras en la subjetividad del hombre europeo prevalecía la exaltación del individualismo de las élites y sus cualidades morales como modelo de representación, en las Américas, el sujeto se correspondía con la clase más oprimida y subyugada de la época: los esclavos africanos. Esta distinción histórico-social es fundamental para entender el desarrollo de este cuerpo literario y su análisis en las Américas. En el caso de *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano y *Life* de Omar Ibn Said, estamos conscientes de que sus obras fueron solicitadas, traducidas, editadas y re-editadas por una serie de personajes de carácter político y socio-literario con un propósito específico. El texto de Manzano, por ejemplo, fue escrito “at the request of Del Monte, in order to publicize the cause of abolition abroad” y luego traducido y publicado por Richard R. Madden (Molloy 37). Por otro lado, Said escribió su obra por petición de la organización Sociedad Americana de la Colonización con el objetivo de justificar el proceso de repatriación de los africanos liberados a Liberia (Alryes 19). Sin embargo, en el contexto colonial de

subordinación social, la subjetividad del individuo africano subraya el importante papel que juega el acto de escribir en la representación del “yo” africano en la literatura de las Américas. Veremos cómo Manzano y Said, conscientes de la oportunidad que se les presentaba de escribir sus autobiografías, se apropian del discurso autobiográfico como medio de negociación para denunciar y resistir el orden social hegemónico.

Aunque la obra de Manzano y Said fueron compuestas en dos espacios geopolíticos distintos, comparten los elementos que destacan la autobiografía como género único a las Américas. A partir del trauma de la esclavitud del individuo africano y su desplazamiento lingüístico en busca de la memoria que reclama sus experiencias para señalar la resistencia y el espacio en el cual escribe, las obras de Manzano y Said encarnan de forma singular el tema de la resistencia literaria en las Américas. La rememoración de la experiencia individual o colectiva y su condición humana florece en particular con el género autobiográfico en las Américas que, con su acto de escritura, documenta el presente y recupera el pasado en todas sus dimensiones. Mientras la memoria de Manzano en su infancia y vida adulta está intrínsecamente unida al trauma de una violencia física y psicológica, los recuerdos de Said están marcados por el tema de su presunta conversión al cristianismo. De hecho, la singularidad de cada uno de estos autores yace en sus capacidades intelectuales. Por esta razón, las autobiografías de Juan Francisco Manzano y Omar Ibn-Said fueron comisionadas con este preciso propósito: presentar al mundo la historia de individuos extraordinarios como una reflexión hacia la posibilidad de una nueva fase de re-formación ideológica y sociopolítica. Estos impulsos nacionales se desarrollan bajo el impulso del movimiento por la abolición de la esclavitud



que reverberó a nivel internacional. Ambos autores están ubicados en espacios geográficos y sociopolíticos distintos pero dentro del mismo momento fundamental en la historia de la esclavitud y su abolición. Más precisamente, este espacio confluye al producir dos obras que rechazan la subyugación en su contenido a través del uso de estrategias narrativas. En el caso de Manzano, el tono sentimental, los detalles gráficos y la dicotomía entre la tortura físico-emocional y el entusiasmo crea una narración ambigua que aproxima al lector a las experiencias del “otro”. De manera similar, la obra de Said emplea un lenguaje religioso y ambiguo que confunde al lector en el cual aludir a su conversión cuando en realidad las referencias a versos del Corán sirven más bien para denunciar el sistema esclavista.

### **Domingo del Monte y Robert R. Madden**

Aunque los intereses políticos de Robert R. Madden y Thomas Dwight eran diferentes, ambos delegados estaban conscientes del valor y el rendimiento político que las confesiones de individuos africanos extraordinarios como Manzano y Said iban a ofrecer a sus respectivas causas: para Madden, la abolición universal del sistema esclavista; para Dwight, la expatriación de africanos de los Estados Unidos a Liberia, África. En su proyecto nacional, del Monte fue un ávido e influyente actor en la formación literaria de Cuba. Después de terminar sus estudios en la Universidad de La Habana, junto al intelectual cubano José J. Villarino, fundó la revista *La Moda o Recreo Semanal de Bello Sexo* (1829-1831) donde publicó textos escritos por extranjeros y por autores emergentes como Manzano. En su intento de establecer un cuerpo canónico de

literatura cubana, del Monte encontró un antagonismo vigoroso por parte de las élites nativas de la isla que consideraban la revista “to be subversive” (Luis 29). Sin embargo, del Monte prosiguió en su propósito ofreciendo una de las habitaciones de su casa como biblioteca y lugar de encuentro para su tertulia. Como sitio cultural, la *tertulia* representaba un lugar de florecimiento de poetas y escritores de la isla donde se cultivaban lecturas y escrituras de poesías, cartas políticas, publicaciones literarias y debates anticoloniales. Dentro de este espacio de deliberación político-cultural, los miembros argumentaban la insostenibilidad de una economía basada en las labores de esclavos por su aspecto retraído e incivilizado en comparación a otras naciones. Del Monte se interesó, en particular, en el poeta esclavo Juan Francisco Manzano que lo fascinó por su singularidad intelectual y talento literario. Como esclavo alfabetizado y culto, Manzano publicó dos colecciones de poemas: *Poesías líricas* en 1821 y *Flores pasajeras* [sic] en 1830 y que aparecieron en *Diario de La Habana* y *La Moda* (Luis, 28). Del Monte, en 1835 le solicita al poeta Manzano que escribiera su autobiografía el mismo año en que se intensificaron las estipulaciones del tratado entre España e Inglaterra que ayudó a intensificar la retórica de los argumentos de la tertulia de del Monte.

Como parte de los esfuerzos políticos británicos para abolir la esclavitud en Cuba, se establecieron tribunales para investigar el tráfico ilegal de esclavos a la isla. Para presidir estos procesos, el gobierno británico comisionó al médico y escritor abolicionista Richard R. Madden como “an arbiter in the Mixed Court” en La Habana (Luis 36). En realidad, como juez y comisario de la Asociación de Africanos Liberados, Madden

facilitó la traducción al inglés de la autobiografía y de algunos poemas de Manzano, publicando ambos textos y presentándolos en la convención internacional antiesclavista de Londres en 1840. Es evidente que Madden, igual que Del Monte, reconoció el poder de la literatura como elemento esencial a la causa de la abolición. Sin embargo, a diferencia del romanticismo que floreció en Europa, del Monte entendió que para la formación y función de la literatura cubana “dependía de los escritores del momento representar con mayor claridad la sociedad imperante” (Luis 15). Por eso, una corriente literaria basada en la realidad del sistema colonial y las brutalidades del esclavismo escrita por ellos mismos permitiría a del Monte a denunciar las injusticias de la esclavitud. En este sentido, las aportaciones de del Monte y Madden evidencian la significativa conexión entre el surgimiento de la nueva narrativa cubana, es decir, de una voz alternativa a la española/europea, y la política ligada a la causa de la abolición del sistema esclavista.

Estos movimientos crearon estructuras y redes de resistencia que confrontaron las estructuras sistemáticas dominantes dentro de ellas mismas. Los espacios laborales diurnos, por lo tanto, se convirtieron en sitios de contestación política, donde se formularon visiones específicas de un futuro multirracial desde la perspectiva y las necesidades expresadas y establecidas por los esclavos. El enfrentamiento entre los valores económicos de la esclavitud y los valores morales produjo, por tanto, una serie de insurgencias en las que los africanos despojaron a los dueños de su poder y se apropiaron, con cada deliberación, planificación y actuación política, de un poder implacable. De manera similar, la obra de Manzano y Said cumplen con el mismo propósito a través de

la escritura. Sobre todo, esta subversión del orden social dominante ubica a las masas africanas y a la multitud de sus contestaciones colectivas en un espacio permanente en la historia de Cuba y los Estados Unidos.

### **La obra de Manzano**

A partir de 1830, en Cuba florecía una narrativa antiesclavista de carácter nacional. El impacto de la literatura emergente cubana de ese periodo se encuentra primordialmente en los trabajos del poeta Juan Francisco Manzano. Como articula William Luis en su influyente trabajo *Literary Bondage*, Manzano “in fact is the first author to write on the island about topics and themes that would later be associated with the antislavery narrative and the nation” (1). Además, mientras que el concepto de la autobiografía en Europa enfatizaba la vida individual en sus aspectos personales, psicológicos y morales, en las Américas estas obras, aunque solicitadas por las élites, se destacan por su inextricable conexión al contexto colonial. En muchos de los textos compuestos en las Américas no sólo se documentan las experiencias brutales vivida bajo el sistema dominante, sino que se denuncian a nivel político y judicial las injusticias de la esclavitud. Junto a Manzano, entre 1838 y 1873, el movimiento fundacional de la literatura cubana produjo seis obras escritas por otros poetas y escritores africanos cautivos cuyo trabajos fueron prohibidos en Cuba. Entre ellos: *Cecilia Valdés* (escrita en 1838 y publicada en New York en 1882) por Cirilio Villaverde; *Petrona y Rosalía* (escrita en 1838 y publicada en 1925) por Félix Tanco y Bosmeriel; *Francisco* publicada en 1880 por Anselmo Suárez y Romero; *Sab* (escrita y publicada en Madrid en 1841) por

Gertrudis Gómez de Avellaneda; y por último, *El negro Francisco* (escrita y publicada en Santiago de Chile en 1873) por Antonio Zambrana y Vázquez. Sin embargo, Domingo Del Monte animó a los autores africanos a escribir sus obras comisionándolas y publicándolas no sólo para promover la causa abolicionista dentro y fuera de Cuba, sino que quería también fundar un movimiento literario únicamente cubano. Esa nueva identidad incluía los autores africanos y sus experiencias como parte integral de la nación lo cual establecería una voz alternativa a la voz europea. Por lo tanto, estas narrativas reflejan “a historical and literary counter-discourse which directly challenged the colonial and slavery system” (Luis 27).

Antes de escribir su *Autobiografía*, Juan Francisco Manzano era un poeta conocido por *Poesía líricas* (1821) y *Flores pasajeras* [sic] (1830), poemarios que lo habían situado como uno de los primeros escritores afro-cubanos. Desde su niñez, Manzano narra que tenía el talento de memorizar poesías, cuentos y cantos y que siempre tenía la curiosidad de aprender a pesar del peligro de ser castigado. En 1835 Manzano escribió su *Autobiografía* y el año siguiente fue invitado a la tertulia por del Monte para leer su poema “Treinta años”. Después de haber cumplido con el pacto de escribir su autobiografía, en 1836 del Monte, junto a los otros miembros de la tertulia compraron la libertad de Manzano. Cuando escribió su última obra teatral *Zafira: tragedia en cinco actos* (1842), Manzano era un hombre libre. Existen varias versiones de la *Autobiografía*: la original escrita por Manzano, la copia con la ortografía y la sintaxis corregida por Suárez y Romero y la traducida por Madden en 1840. Además, en 1996, Ivan Schulman publicó una versión modernizada pero también corrigiendo la ortografía y la sintaxis. El

texto original que se encuentra en la Biblioteca Nacional José Martí en Cuba, revela una sucesión de violaciones, abusos y injusticias que Manzano sufrió por mano de la cruel Marquesa de Prado-Ameno. Sin embargo, al escribir eventos dolorosos y trágicos, Manzano emplea estrategias narrativas específicas que revela un control textual, su autoría y agencia al manipular la forma y el contenido.

### **Esclavos musulmanes, Theodore Dwight y la Sociedad Americana de Colonización**

El vínculo entre literatura y política, entre la voz subalterna y su estructura de dominancia se manifiesta también en los Estados Unidos durante el siglo XIX. Igual que en el sur del continente, el centro o el Caribe, el comercio de esclavos africanos llegó en las colonias británicas de los Estados Unidos. Philip Curtis señala que entre 1500 y 1860 más de 12 millones de africanos fueron forzados a la esclavitud (9). Muchos de los cautivos forzados al nuevo continente eran individuos musulmanes, alfabetizados y provenientes de familias de alto rango social en África. En su investigación seminal, *African Muslims in Antebellum America*, Allen D. Austin examina los casos de “seventy-five African-born Muslims who were brought to North America between 1730 and 1860”. Con sus autobiografías e historias estos esclavos musulmanes marcaron las primeras narrativas afroamericanas en los Estados Unidos (5). La presencia de esclavos en Norte América deriva de las relaciones comerciales entre árabes y beréberes en África (Gómez 674). A partir del siglo IX, el islam se había extendido en la región subsahariana llegando al oeste de la costa africana y expandiéndose hasta al sur al final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX (675). La transculturación de africanos a prácticas islámicas

aportó la alfabetización de todas las clases sociales, incluidas las mujeres, a una civilización basada en una tradición oral y sin sistema de escritura (Diouf 6). En *Servants of Allah: African Muslims Enslaved in the Americas*, Sylviane A. Diouf enfatiza cómo el valor de la alfabetización en el islam informó y contribuyó no sólo al aprendizaje de idiomas y la memorización del Corán, sino a la expansión de la literatura árabe, africana y legal como elementos fundacionales del orden social. Esta innovación sociocultural es evidente en los documentos que examina Diouf los cuales nos indican que, por ejemplo, en Kano, Nigeria, ya al final del siglo XV “the city boasted three thousand teachers” (7). Además, Diouf añade que algunos documentos de la administración colonial británica y francesa señalan que al final del siglo XIX, el 60 por ciento de la sociedad senegalesa estaban alfabetizada. En particular, en la región de “Futa Jallon [Guinea Bissau y Gambia] had three thousands Koranic schools and northern Nigeria twenty-five thousand” (10).

A excepción de algunas áreas de Senegal, todo el territorio de la costa oeste de África marca el espacio del contacto con los europeos cuyo resultado fue el desplazamiento de los primeros esclavos musulmanes letrados. Sin embargo, esta proliferación educativa explica la documentación excepcional de narraciones personales y de autobiografías escritas por esclavos afro-musulmanes y publicados en los Estados Unidos durante y después de la abolición de la esclavitud en 1865. En el contexto histórico de la literatura norteamericana, la obra más sobresaliente entre las identificadas por Austin, pertenece al esclavo erudito Omar Ibn-Said que Ala Alryyes documenta como “part of the master narrative of American slavery” (8). Compuesta en 1831,

traducida por el misionero en Siria, Isaac Bird (1793-1876), y luego publicada en 1925, la obra de Said representa la primera autobiografía de un esclavo ya letrado en su idioma nativo y en árabe. A diferencia de Olaudah Equiano (1745-1797), otro esclavo musulmán que aprendió a escribir durante su cautiverio y que publicó su obra como la primera narrativa escrita por un esclavo en los Estados Unidos, Said no aprendió a escribir en árabe durante su cautiverio sino antes de haber sido capturado y trasladado a Carolina del Norte. La práctica del árabe como idioma principal de expresión literaria, adquiere un significado mayor en cuanto a la formación multiétnica: representa el timbre transnacional y la génesis de la literatura afro-americana. En particular, en el contexto de la literatura afro-americana, expresada en la narración de Said. Mientras las autobiografías publicadas en la Europa del siglo XVIII se centraban en la cuestión moral y existencial del “yo”, la identidad del hombre y su función en este mundo, la autobiografía de Said se cimenta en la temática de la resistencia contra la esclavitud. Esta distinción destaca el género autobiográfico en los Estados Unidos por su conexión al desplazamiento forzado de africanos y por la exposición principal de su realidad como cautivos y no a la de Europa. Además, igual que la autobiografía de Manzano, la obra de Said sirvió como instrumento político para la causa de la Sociedad Americana de Colonización. Tal y como subraya Alryyes, “the American Colonization Society (ASC) highlighted slaves’ learning in order to support manumission and emigration” (29). Por tanto, gracias a la publicación de *Life*, se propagó la retórica de la organización con la intención de llevar a cabo la repatriación de esclavos liberados a Liberia (15). Es importante señalar que el proyecto de repatriación no se basaba en la noción benévola de



redención, sino en la ideología fundamental de que “a large number of free blacks would threaten society” en los Estados Unidos (35). El éxito modesto de esta política es por tanto evidente en individuos como Lamine Kebbe que, después de su liberación en 1834, fue repatriado a Liberia (116). Said tuvo la oportunidad de regresar a Senegal, pero, como nota Alryyes, por razones desconocidas, decidió permanecer con la familia Owen hasta su muerte en 1863.

### **La obra de Said**

Nacido en el seno de una familia rica en 1770, en la región de Futa Toro, entre Senegal y los ríos de Gambia, Omar Ibn-Said asistió a la escuela de Corán desde temprana edad. Aquí, Said aprendió a leer y escribir en su lengua materna pular, así como en árabe y otros dialectos regionales (Alryyes 22). Los estudios de Omar abarcaron más que los idiomas y la memorización de textos religiosos. Por veinticinco años, Omar Ibn-Said dedicó su vida a los estudios de las leyes islámicas, a los principios de la filosofía, la astronomía, las matemáticas, el arte del combate y a profundizar su conocimiento de *hadiths*, una colección de tradiciones que contenían las historias del profeta Muhammad y sus prácticas espirituales diarias (Alryyes 35). La rigurosa educación de Said fue posible gracias a su elevada posición social que le permitió asistir a las instituciones más privilegiadas y estudiar con algunos de los eruditos más prominentes de su tiempo. Como sabio, profesor y escritor, Said viajó por todas partes del norte de África y visitó los países del Medio Oriente, en particular Arabia Saudita donde cumplió su peregrinaje a la Meca. En 1807, a la edad de treinta y siete años, fue capturado en Bure, en los alcances superiores del Níger, y deportado como esclavo a

Charleston, Carolina del Norte. Aquí permaneció por alrededor de un año con un amo desconocido de Charleston que lo compró y que, de acuerdo con los informes de Alryyes, “treated him well” (24). Después de la muerte de su primer dueño, Said pasó a ser el esclavo de otro dueño de apellido Johnson, al cual Omar describe como “weak and wicked man” y un “infidel who did not fear Allah at all” donde trabajó por dos años en las plantaciones de arroz en Charleston y en Carolina del Sur (Alryyes 25).

Como tantos otros esclavos hicieron a menudo, Said se escapó en la primera ocasión que pudo, y por cerca de un mes, caminó por un pantano húmedo hasta que llegó a Fayetteville, Carolina del Norte. Mientras rezaba en una casa, fue identificado por un joven que se lo comunicó a su padre, el cual encargó a un grupo de hombres a caballo que lo capturaran. Una vez arrestado, fue llevado a la cárcel del municipio de Cumberland, en Carolina del Norte donde permaneció “for sixteen days and nights” (*Life* 63). Es durante su confinamiento que Omar atrajo de manera estratégica la atención de la guardia de la cárcel y de la gente de la localidad por haber usado un pedazo de carbón de la chimenea para escribir en lengua árabe lo que el empleado de la cárcel describió como “filling the walls of his room [jail cell] with piteous petitions to be released” (Alryyes 4). El uso de la lengua árabe, desconocida en América, suscitó gran interés y curiosidad en las autoridades locales y los medios de comunicación. Esta fascinación no se manifestó sólo por el hecho de que Said podía escribir y leer antes de ser capturado, algo insólito que lo diferenciaba de los otros esclavos, sino también porque Said “wrote in a masterly hand, writing left to right, in what was [to local observers] an unknown language” que parecía algo artístico. Las noticias de las habilidades literarias de Said y su singular

imagen, que Dwight describe como “a small man with fine features”, hicieron que los periódicos locales se interesaran por escribir sobre él. Estas cualidades proyectaron una imagen romántica del sujeto africano erudito al que describieron como “a fair Arabian Prince Moro” capaz de leer “more beautifully than any he ever heard, save a distinguished savant of the University of Halle”, como señaló un erudito de Virginia (Alryyes 210). Su notoriedad fascinó al general James Owen del municipio de Bladen en Carolina del Norte que lo compró y se lo llevó a su plantación “Owen Hill” donde Said permaneció con la familia Owen hasta su muerte, en 1863.

En 1831, Said escribe su autobiografía en árabe la cual es traducida al inglés por Isaac Bird (1793-1876). Escrita mientras Said estaba cautivo, el manuscrito de *Life* consiste de veintitrés páginas escritas en hojas de cuartillas que empiezan con la invocación a Allah: “In the name of God, the merciful, the compassionate. May God bless our Lord Mohammad” (Alryyes 6). Además, su obra incluye “three Lord’s Prayers, Twenty-Three Psalms, two lists of his masters’ family’s names, two Qur’an verses and references to Christian prayers (Alryyes 7). Como promotor del proyecto de repatriación de esclavos a África, Theodore Dwight reconoció las habilidades facultativas del autor y entendió que su narrativa se podía utilizar como instrumento clave a la causa de repatriación. Turner describe esto como “a deliberate distortion of history destined to calm America’s consciousness” (38). De hecho, Para influenciar al público, interpelaron valores morales de los amos y de los miembros gubernativos, que se interesaron al caso de Said. Dwight, también miembro de la Sociedad Americana de Colonización, recibió la traducción hecha por el reverendo misionero en África y Siria, Isaac Bird (1793-1876).

Sin embargo, la obra fue enviada a Lahmen Kebby, otro esclavo instruido y liberado en 1835 que regresó a Liberia como parte del programa de repatriación, y que presentó la autobiografía de Said a Dwight para que fuera publicada (48).

El negocio de la esclavitud ha sido, sin duda alguna, uno de los actos más brutales en la historia de los seres humanos. Sin embargo, los individuos africanos resistieron la subyugación antes del desplazamiento transatlántico y durante sus existencias en varias partes de las Américas. En cuanto a las regiones del Caribe, por ejemplo en Puerto Rico, Cuba y Haití, han sido sitios de contestación política constante marcada por varias manifestaciones de rebeliones, individuales o colectivas, planeadas y coordinadas por esclavos, incluso mujeres, que facilitaron su puesta en acción. Además, entre otras formas de protesta, hemos visto el fenómeno de cimarronaje y el suicidio. En el caso Haití, por otro lado, estas demostraciones de ciudadanía por las masas populares llevaron el país a la independencia de Francia y al mismo tiempo a la monumental ruptura con el sistema esclavista. De manera similar, en los Estados Unidos, la insurgencia que alborotó radicalmente las relaciones de poder sociopolítico es evidente en la rebelión de Nat Turner en Virginia (1831). Tanto como la revolución haitiana, esta insurrección descompuso y perturbó el sistema dominante desde dentro. En última instancia, esta serie de tumultos geopolíticos en la América colonial están correlacionadas con una resistencia expresada a través de la literatura compuesta por esclavos. Las experiencias reveladoras de las autobiografías de Juan Francisco Manzano y Omar Ibn Said ocupan una posición fundamental en la historia socio-política y literaria de las Américas. Dentro del contexto colonial, Manzano y Said se diferencian de otros cautivos y se unen a la vez en cuantos a

sus capacidades intelectuales que, abolicionistas como Del Monte y Madden en Cuba y Theodore Dwight en los Estados Unidos, reconocieron como poderosos instrumentos políticos para la manumisión del sistema esclavista. Sin embargo, ambas autobiografías representan también la génesis de un movimiento literario centrado en la vida del individuo africano como parte integral de la formación de una identidad nacional. Por ende, estas formas discursivas han sido instrumentos de negociación individual y colectiva en el contexto colonial donde la escritura surge como una nueva forma de resistencia en contra del sistema de dominación. En este sentido, el florecimiento de la literatura afro-hispanoamericana señala una ruptura intelectual con el arquetipo europeo.

## CAPÍTULO 3

### **Autoría, agencia y lenguaje ambiguo: resistencia literaria en *Autobiografía***

A lo largo de *Autobiografía* (1835), de Juan Francisco Manzano, hay varias estrategias narrativas que juegan un papel central que velan y desvelan el ingenio literario del autor. Desde la apertura de los primeros elogios de la Marquesa de Prado hasta el final donde confiesa su intención de fugarse, Manzano compone un texto que muestra el poder discursivo que posee como autor, su agencia y su habilidad para crear una narración ambigua. Por un lado, críticos como Sylvia Molloy y Richard L. Jackson enfatizan cómo la manipulación del texto de Manzano lo convierte en una obra “in its very composition and publication, dispossessed” (38), mientras que Richard Jackson lo ve también “as an autobiography of the disengaged pacifist, a harmless victim of the system” (58). En cambio, un análisis de la estructura del contenido y del lenguaje empleado por Manzano nos revela un autor totalmente consciente de su rol de escritor. Construida sin separación entre capítulos y párrafos, la obra deja al lector en un estado de choque al leer e imaginar la sucesión de la monstruosa violencia y sufrimiento padecidos por el autor a manos de su ama la Sra. Marquesa de Prado. Los detalles descriptivos y gráficos, el tono sentimental y exclamativo junto a los silencios textuales delinean la manera en que Manzano elige escribir su *Autobiografía*. Estos recursos revelan la autoría de Manzano, su agencia y un lenguaje ambiguo que le permite al autor expresar su

resistencia al sistema esclavista.

La obra abunda en pasajes chocantes a través de los cuales la atrocidad física se sobrepone a la ingenuidad de Manzano impulsando así fuertes emociones en el lector. La estructura ascendente empieza con la narración de su vida desde su nacimiento hasta su adultez alternando entre las etapas más dolorosas y las más agradables de su vida, concluyendo su historia con su inevitable fuga. Narrando en primera persona, Manzano abre la obra explicando las circunstancias de cómo su madre, María del Pilar, fue seleccionada como la mejor esclava doméstica por su ama doña Beatriz de Justiz, la actitud de ésta hacia él, su privilegio y su carácter vivaz. A partir de la edad de catorce años, la narración asume un tono profundamente triste y doloroso al señalar los maltratos y las barbaridades físicas y psicológicas que Manzano sufrió de la marquesa. Esta experiencia atroz se mezcla con la cándida revelación de sus innatas capacidades artísticas y su aptitud para el dibujo, la escritura y la recitación de poemas de memoria que, como una fuerza insaciable, nos revela su formación intelectual y cultural. En lo que se podría categorizar como la última parte de la obra, Manzano empieza a formular sus primeros planes de fuga. Sin embargo, la brutalidad de los maltratos recibidos lo dejan tan débil y agobiado que la marquesa lo envía a La Habana donde pasa su tiempo leyendo y aprendiendo a escribir. Después de tres años, la marquesa decide llevárselo a la hacienda El Molino y él regresa sabiendo la inevitable circunstancia que lo espera viviendo con ella en Matanzas. Sin embargo, aunque le produce gran desasosiego dejar a sus hermanos en El Molino, la inesperada muerte de su madre provoca Manzano a concretizar la idea de fugarse para siempre. La obra termina con la imagen de él

montando “por primera vez en su vida” a caballo y con una voz anónima que le desea suerte con su salida. Manzano relata por último que en la segunda parte de la historia relatará más de lo que le sucedió después.

La singularidad de *Autobiografía* (1835) de Juan Francisco Manzano (1797-1854) toma un significado mayor si consideramos la función literaria que la obra abarca dentro del contexto antiesclavista de la Cuba decimonónica. Utilizada por un esclavo lleno de talento artístico como Manzano, la escritura le permitió participar en los cambios sociopolíticos del país. Como intelectual afro cubano, Manzano tenía acceso al círculo delmontino y a los recursos ofrecido por del Monte para que sus poemas fueran publicados. Su pasión y curiosidad en lo literario se notan a lo largo de *Autobiografía* en la cual, como narra el autor, empezó a memorizar poemas desde su niñez. Conocido por sus “labios llamados *pico de oro*”, por su elocuencia y maestría de la palabra al recitar poemas, Manzano relata que, muchas veces, “charlaba mucho, porque los criados viejos de la casa, me rodeaban cuando citaba de humor y se divertían oyendo tantas decimas” (90). Del Monte, en particular, reconoció el talento literario del poeta y el poder transformador de su escritura como arma cultural. William Luis nota que “Para Del Monte, la vida del esclavo estaba ligada a su compromiso con la cultura naciente y la causa antiesclavista, y por esta razón pidió a Manzano que redactara de forma detallada los abusos –tanto físicos como psicológicos– que se cometían diariamente en los ingenios” (16). Al pedirle una composición detallada y concluyente de las injusticias que había sufrido, del Monte incluye a Manzano como parte de su formación de la literatura cubana; instrumento clave para el desarrollo de la nación cubana. Este proyecto toma un



papel internacional en el momento en que Richard R. Madden se pone en contacto con del Monte. Como delegado oficial antiesclavista en Cuba, Madden traduce *Autobiografía* del español al inglés y la disemina en 1840 en Londres. Durante la conferencia internacional antiesclavista, Madden presenta la obra traducida a los miembros de la asociación y lee pasajes como documentación de las extremas condiciones en las cuales los esclavos vivían. De acuerdo con el testimonio de Madden en *Autobiografía*, Cuba estaba en violaciones del acuerdo firmado entre España e Inglaterra para la abolición del tráfico de esclavos a la isla. La traducción de *Autobiografía* fue incluida en los procedimientos de la asamblea como documento oficial de denuncia de las continuas violaciones de los africanos. La inclusión de la obra de Manzano en el archivo oficial de la convención de 1840 lo hacen partícipe de la lucha política por la abolición de la esclavitud. Además, Manzano estaba consciente del proyecto reformista y su papel fundamental de esclavo letrado. En una de sus cartas, escrita el 29 de septiembre de 1835 a del Monte, Manzano reconoce el poder transformador de su escritura y concuerda con su patrón al escribir: “una parte de la historia de mi vida reservando los más interesantes sucesos de ella, para si algún día me hallo sentado en algún rincón de mi patria, tranquilo, asegurada mi suerte y subsistencia” (Luis 126). Manzano es optimista a la idea de que un día podría gozar de los frutos de su trabajo artístico como cubano libre. En particular, cree que la difusión de su autobiografía en Europa sobre los aspectos más difíciles de su vida le permitirá:

que vieses en Europa algunos, que tenía razón de hablar de un siervo de su casa, poeta cuyos versos recitaba de memoria, y algunos lo dudaban que fuese de uno

sin estudios. (126)

Este pasaje ilustra el intento de Manzano de presentar los eventos traumáticos de su vida como los más sobresalientes. Al reinscribir su pasado, el poeta esclavo reclama su autoría como escritor en el momento en que escribe sus experiencias junto a la idea de contribuir a la causa abolicionista en Cuba. De acuerdo con Miriam DeCosta-Willis:

“the process of selecting, arranging and framing events of his life helped Manzano to force order and structure upon an existence that was haphazard and chaotic; indeed, the very act of converting his life story to a written text helped him to clarify, to affirm and to authenticate his existence (10).

Esto es lo que precisamente hace la escritura para Manzano: desencadenar el poder creativo del escritor para definirse y presentar su vida estructurándola con sus propios términos. Con este acto de disidencia Manzano afirma a todo el mundo su existencia enfrentándose así al poder hegemónico que le niega su existencia. La escritura aquí es un herramienta no sólo para resistir sino para liberarse de la esclavitud. Además, al exponer su obra a nivel internacional a través de su publicación, Manzano está consciente de que podría también influir el discurso de fuera de la isla. Esta concientización implica una fuerte adquisición de poder político que, ejercitada a través de la escritura, se da voz a sí mismo y a los subyugados al sistema colonial. Por eso, al lograr acceso a una audiencia transatlántica, Manzano marca un desafío a las autoridades coloniales con su literatura, cambiando así el modo en que la sociedad dominante percibe al sujeto africano y la estructura social que lo oprime y lo marginaliza. Esta manifestación cultural refleja lo que Homi Bhabha denomina “el tercer espacio” como el lugar sociocultural al margen de la

sociedad dominante donde el sujeto subalterno produce sus propias narrativas. De hecho, la *Autobiografía* de Manzano se ejemplifica como una contranarrativa que emerge como práctica literaria y cultural radical en su forma y contenido. Por eso se traslada a Londres en su versión inglesa como representación del carácter antiesclavista de Manzano. En este sentido, la publicación de su obra en Europa reconfiguró las fronteras geopolíticas que, como sitios de confluencias, le permitieron aportar cambios a nivel socio-cultural y político.

A partir del primer párrafo, en el cual Manzano introduce a la Marquesa como el personaje principal de lo que aparece como una novela hasta que se convierte en una sucesión de denuncias de todos sus incontables infortunios, el lenguaje y los sentimientos que evoca juegan un papel central en la obra. De hecho, la injusticia, la tortura física y psicológica y el sufrimiento penoso que agobiaron a Manzano resuenan a lo largo de toda la *Autobiografía*. En este sentido, la estructura de la obra es fundamental para entender que la escritura de Manzano arrastra al lector hacia dentro de un mundo desconocido que evoca sentimientos e imágenes específicas. Contadas como memorias organizadas por las varias etapas y experiencias desde su niñez, el texto revela una multitud de comportamientos subversivos que caracterizan su resistencia diaria a la opresión de su ama. A lo largo de la obra, estas incluyen numerosas transgresiones a las reglas de la hacienda en la cual vivía. Entre otras, podemos citar: retrasar la llamada de su ama, cantar, soñar despierto, aprender a escribir, leer, esconder la comida y dibujar cuando los demás se acostaban. Durante la hora del dibujo, Manzano ilustra su agencia cuando describe el momento en que, sentado en un rincón de la clase:

Todos dibujaban y Mr...recorría los trabajos diciendo aquí esto, corrigiendo allí con el lápiz, y arreglando allá otra lección: así por lo que veía hacer y oía decir, corregir y explicar, me hallé en estado de contarme por unos de tantos en clase el dibujo esperando que alguien botasen una muestra...[y] empecé haciendo bocas, ojos, orejas, cejas etc. (89)

A través de la mimesis, Manzano se apropia de los recursos de su maestro para aprender a dibujar, empleando todas sus capacidades sensoriales “por lo que veía hacer y oía decir” para complacer su entusiasmo por esta forma artística. Tomando cada pequeña ocasión como su única ocasión de aprender, Manzano resiste las prohibiciones impuestas a los esclavos de desarrollar cualquier forma de aprendizaje para controlarlos totalmente y negarles cualquier existencia fuera de su función de esclavo. A pesar del riesgo de ser castigado violentamente o morir, la dedicación y la determinación de Manzano son impresionantes. El autor no se detiene al copiar las letras escritas por su amo Don Nicolás, memorizar poesía y aprender a escribirlas. Esta pasión se intensifica después que su ama le prohíbe cantar y recitar oralmente sus poemas y cuentos. Fascinado por el ritmo casi religioso de su maestro hacia la lectura, Manzano relata que con su “taja-pluma, plumas y papel muy fino” copiaba las letras que su amo botaba y la del poeta neoclásico Juan Bautista Arriaza y Supervilla hasta que desarrolló un estilo de escritura muy similar al original:

Prohibióseme la escritura pero en vano; porque todos se habían de acostar y entonces encendía mi cabito de vela, y me desquitaba a mi gusto, copiando las

mas bonitas letrillas de Arriaza, a quien imitando siempre, me figuraba que con parecerme a él ya era poeta, o sabía hacer versos. (105)

El deseo de aprender se lleva a cabo a través de la apropiación de la escritura de otros que Manzano cultiva de manera clandestina hasta que empieza a componer sus propios versos poéticos y desarrolla su propio estilo: “Me fui identificando de tal modo con sus costumbres que empecé a darme estudios” (63). La identificación con el amo concede a Manzano la oportunidad de apropiarse de los recursos necesarios para desarrollar sus habilidades. El placer que conlleva este proceso explica su tono provocativo y directo al sistema por el cual rechaza ser silenciado. Este acto radical de aprender a escribir y luego a escribir sus experiencias sobre cómo aprendió a escribir describe a Manzano como sujeto emergente que, de acuerdo con Sidonie Smith y Julia Watson se propone “as changing the terms of one’s social relations, as an oppositional tactic of resistance, as self-empowerment, as public visibility and participation” (55). En este sentido, el concepto de agencia implica más que simplemente disponer de autonomía y libertad a nivel institucional. Manifestar cierto grado de agencia surge como una estrategia literaria, una oportunidad de manipulación discursiva, cultural o de lenguaje, dentro del espacio restringido y dominado por el sistema colonial. El sociólogo Michael Certeau define estas estrategias como “transverse tactics”, es decir, la capacidad del individuo de implementar su lenguaje y su cultura por encima de lo que se le ha impuesto (29-30). Este elemento de intervención crea el espacio conceptual donde Manzano puede ejercitar sus deseos y aspiraciones influyendo así en la dinámica de su condición. Por eso, para Manzano, el género autobiográfico se convierte en una herramienta no sólo para afirmar su agencia

autobiográfica sino para reconfigurar y redefinir la relación entre el ser oprimido y su opresor.

El acto de escribir sus experiencias representa una resistencia literaria en el momento en que Manzano opta por aprender a escribir después que se le prohíbe la producción oral de sus poemas y cantos creativos que realiza a través del mimetismo:

Entonces determiné darme a otro estudio más útil, que fue el de aprender a escribir: grande apuro porque no hallaba cómo empezar, no sabía cortar plumas y me guardaría de tomar ninguna de las de mi Señor: sin embargo ¿qué hice? Compre mi taja- pluma plumas y papel fino, y metía entre llana y llana algún pedazo de los que mis Sr. botaba escrito: con el fin de acostumbrar el pulso a formar letras, e iba siguiendo la forma de la que tenía debajo, con cuya invención antes del mes ya hacía renglones, logrando la forma de letra de mi amo. (104)

Manzano reconoce que es posible aprender a escribir por medio de la imitación de las letras de su amo. Eso representa el vehículo de liberación artística y personal con el cual puede explorar y ser creativo para expresar todas las poesías memorizadas y componer nuevas. Esta necesidad es lo que revela su determinación al buscar el conocimiento de la forma artística por que sabe que en ella encuentra la felicidad de ser vivo.

Vemos también la instancia en la cual el poeta cautivo lucha físicamente después de que, por alguna violación de que le acusa el mayoral, es castigado y su madre intenta defenderlo. Manzano relata que, al ver a su madre golpeada por el mayoral, se le tiró encima “con dientes y manos” para defenderla, rebelándose a este acto brutal a pesar de las consecuencias que, como allí mismo afirma, sabía que iba a recibir (93). Sin embargo

estos impulsos de rebeldía, culminan con la resistencia más significativa cuando postula su intento de escaparse: “solo meditaba en mi fuga” y que pensaba “siempre con la idea de ser libre” (115). Aprovechándose de cada ocasión, Manzano manifiesta con frecuencia su agencia dentro de las más restrictivas circunstancias y, al resumir todos los acontecimientos vividos en *Autobiografía*, logra su obra final. La forma por medio de la cual se documentan estos eventos acaban en *Autobiografía*, ejemplificando así una resistencia ahora a nivel literario donde se denuncian, de manera oficial, todas las injusticias que Manzano tuvo que soportar.

Al cumplir los catorce años, el cuerpo de Manzano se convierte en el eje de la narración por los daños causados en él por los abusos físico-psicológicos. Los detalles de las descripciones de varios episodios de tortura crean una imagen vívida y horripilante, lo cual le ayuda para hacer efectivos estos sufrimientos en la imaginación del lector. El cuerpo de Manzano, en particular, está marcado por estas experiencias dolorosas cuyos detalles visualizan en el lector la barbaridad de los golpes y las profundas heridas provocadas por la mano de la Marquesa del Prado. A través de esto, podemos ver con claridad que la *Autobiografía* de Manzano catapulta la imaginación del lector a otro mundo y tiene por ello una afinidad con lo que Della Pollock denomina “performative writing as embodied”. Desde esta perspectiva, las experiencias y los significados que las experiencias corporales adquieren al quedar impresas en el cuerpo de Manzano. El poder de la visualización de estas experiencias corporales es lo que transmite el inmenso dolor emotivo afligido solidariamente por el lector. Algunos de los ejemplos más traumáticos y

significativos se encuentran en dos castigos en particular. Manzano narra que mientras ayudaba a su ama a coger flores:

sin saber lo que hacia cogí una hojita, no mas de geranio donato. Esta malva sumamente olorosa, iba en mi mano; mas ni yo sabía lo que llevaba distraído con mis versos: Seguía a mi Señora a distancia de dos o tres pasos, tan ajeno de mi, que iba haciendo añicos la hoja, de lo que resultaba mayor fragancia. Al entrar en la antesala... llámole la atención el olor: colérica me preguntó: ¿qué traes en las manos? Yo me quedé muerto, el cuerpo se me heló de improviso, y sin poder tenerme del temblor que me dio en ambas piernas, deje caer en el suelo porción de pedacitos. (94)

La imagen del niño caminando detrás de su ama cogiendo flores en su plena inocencia a espaldas de la maléfica señora se contrapone a la crueldad de ésta que, por haber cogido una flor, cuyo olor le molestaba, decide castigarlo rompiéndole las narices. La ingenuidad del “yo” que narra acentúa la ferocidad de su ama, evocando así en el lector sentimientos empáticos que lo aproximan al dolor sufrido por el narrador. Este espacio conceptual que florece dentro de un área de contestación y conflicto es donde la escritura de Manzano “displaces writing as meaning...making writing perform” (Pollock 75). En este sentido, se hace ineludible leer *Autobiografía* a través de lo que Pollock describe como escribir desde el cuerpo: “We write from our body and we write through our body. In writing from our bodies we write from our memories of our embodied space and impressions” (75). Es decir que, el acto mismo de escribir se convierte en una confrontación al sistema



dominante, pues descentraliza las normas convencionales del texto resaltando así su autoría intelectual.

El otro ejemplo que muestra cómo la apropiación del lenguaje permite a Manzano elaborar, a lo largo del texto, una narrativa sentimental como estrategia literaria, se encuentra cuando habla de su amor fraternal:

Sentado sobre una caja de azúcar esperaba el momento en que todos estuviéramos reunidos para partir por mar a Matanzas con el equipaje: mi hermano al pie de la escalera, me miraba con los ojos lagrimosos e inflamados teniendo debajo del brazo un capotillo viejo mío y su sombrerito de paja: el pobre no había cesado de llorar desde que supo mi destino: éramos tal en amarnos, que no se dio caso de que él comiese de una media naranja sin que yo tomase igual parte, y lo mismo me sucedía a mi con él: jugábamos, íbamos a cualquier mandado y dormíamos juntos; así esta unión vinculada por los indisolubles lazos de amor fraterno se había roto, y no como otras veces por algunas horas, sino por algo más de lo que yo ni nadie se atrevió a imaginar. (100)

La complicidad típica entre hermanos reclama el sentimiento universal del amor fraterno que Manzano expresa de manera elocuente para relacionarse con el lector, el cual, evidenciando la intimidad y cariñosa relación, marca y une eternamente no sólo a los dos hermanos, sino a todos los seres humanos que sufren. Esta construcción humaniza al esclavo como individuo igualmente capaz, de hecho más capaz aún que los propios amos que lo desprecian, silenciando así a los que dudaban “que fuese de uno sin estudios” (126). Por otro lado, esta manifestación de lo emocional deshumaniza al amo en su

contexto de dominio del sujeto africano puesto que, al evocar en el lector sentimientos que todos los humanos comparten, resalta las crueldades, la destrucción del núcleo familiar, que el colonizador le socava al esclavo. Con esta estrategia narrativa, Manzano transforma la percepción del lector hacia la injusta y desigual estructura social entre el colonizador y el colonizado.

Otra característica de las estrategias narrativas del autor yace en el lenguaje ambiguo que usa para distanciarse de los otros esclavos. En realidad, Manzano encubre su resentimiento hacia su ama cuando relata que no se le permitía jugar con otros niños negros (25). Como Burton afirma: “The attitude of the colonized subject worked at times by fawning duplicity, displaying outward difference while at the same time harboring resentment” (55). De hecho, Manzano emplea elogios y expresa una gratitud incomprensible hacia la Marquesa del Prado al mismo tiempo que describe los castigos brutales a los que ella le tenía sometido. En varias partes, Manzano escribe de que ella lo trataba como si fuera su hijo “que más estaba en sus brazos que en los de mi madre” (Luis 84). En otra instancia añade que su ama lo “tomó como un género de entretenimiento” y que era el *falderillo* de ella y que él mismo la llamaba “*mamá mía*” (84). El contraste entre los sentimientos afectuosos de Manzano y la crueldad de la señora deshumaniza, por un lado, a su ama y por extensión resalta la monstruosidad del tratamiento de esclavos. Por otro, esta yuxtaposición humaniza a Manzano que utiliza estas expresiones de cariño como estrategia de supervivencia. De ese modo, el autor cuestiona la moralidad dominante que en primera instancia le victimiza.

A pesar de los objetivos políticos de Madden y del Monte y las varias versiones editadas de *Autobiografía*, el ingenio literario de Manzano yace en la elocuencia de la palabra y su estructura. La sucesión de los eventos traumáticos se fusionan, a lo largo de la obra, con la particularidad de otras circunstancias que, caracterizadas por un lenguaje ambiguo y sentimental, acortan la distancia entre el sujeto y el lector. Los numerosos detalles descriptivos muestran la versatilidad lingüística de Manzano, creando un mundo en el cual el lector puede aproximarse al “otro” y sus experiencias como sujeto colonial. Esta aproximación se debe a la traducción del texto del español al inglés y su publicación por Richard R. Madden en 1840 publicada en Londres. Estas estrategias literarias representan a su vez una resistencia formulada a través del acto de escribir. Ahora bien, Manzano ya practicaba esta resistencia en cualquier momento que suponía oportuno en su vida diaria antes de escribir su autobiografía. Entre éstas, el leer libros y aprender a escribir, así como cantar, memorizar versos y atrasar la respuesta a la llamada de su ama en algunos segundos. Al escribir su vida en *Autobiografía*, Manzano reafirma su resistencia al sistema que lo ha oprimido brutalmente por la mayoría de su vida y al mismo tiempo se libera de ella. Si por un lado, las exclamaciones y las pausas silenciosas crean cierta tensión y dramatizan el dolor a lo largo de la narración, por otro intensifican el tono de angustia y desamparo que plasma la obra. Sin embargo es dentro de este espacio enunciativo que el autor estructura a través de un lenguaje ambiguo, su autoría y agencia. Desde aquí brota la resistencia literaria que muestra su afinidad intelectual, al negociar su postura de esclavo escritor. Gracias a esto, Manzano sobrevive a la crueldad de sus castigos y desarrolla sus deseos de aprender las artes y las letras a pesar del clima

socio-cultural y político que prohibía en absoluto toda forma de avance intelectual para los hombres y las mujeres esclavizados.

## CAPÍTULO 4

### “En nombre de Allah”: Lenguaje ambiguo en la escritura de *Life*

A lo largo de *Life* (1831), de Omar Ibn-Said, el lenguaje religioso tiene una presencia ambigua y axiomática a la vez. Desde la primera página de la autobiografía, en la que se encuentra el primer verso coránico, hasta el momento en que se concluyen con otro, el lenguaje juega un papel fundamental en la obra. En su contenido, el primer pasaje, identificado como *Surah al-Mulk* traducido del árabe como "Dominio", no es tan sólo una declaración de fe, sino también el medio literario deliberadamente elegido por Said como instrumento de resistencia. La motivación de la cuidadosa selección de la *Surah al-Mulk* es evidente en el significado de las palabras que desacreditan y difaman una política contradictoria y opuesta a los valores morales del siglo XIX. En específico, en el siguiente pasaje, Said rebate la perversa soberanía ejercitada sobre los africanos con la afirmación y reconocimiento de que sólo Dios tiene el poder sobre todos los seres humanos:

Blessed be He in whose hand is the *mulk* and who has the power over all things. He created death and life that He might put you to the proof and find out which of you had the best work; He is the Mighty, the Forgiving One. (*Life* 51)

Tanto el título como el contenido del pasaje es notable y revelador. Según Alryyes, el título de ese verso *al-mulk*, omitido por el escritor, es una palabra árabe que significa

“poseer” o “tener dominio” (18). La elección de este verso coránico le sirve a Said para expresar su rechazo inequívoco de la esclavitud sistemática, al tiempo que le infunde a la obra un elemento de subversión literaria. Por otro lado, el uso del lenguaje ambiguo transmite de manera implícita su resistencia a la opresión del hombre africano. Por ende, Said, juega con el doble sentido que el lenguaje posee para declarar, desde el comienzo de su autobiografía, no sólo de su situación particular de ser poseído por otro individuo sino al estado colectivo de sus semejantes. De ese modo, los lectores de la obra, tanto como los que le solicitaron que la escribiera, leyeron la selección consciente de versos coránicos como una referencia banal a su previa religión musulmana. Alryyes nota que, de hecho, Dwight, como los otros miembros de la Asociación Americana de Colonización, interpretaron los dos pasajes centrales de la obra, *Surah Al-Mulk* y *Al-Nasr*<sup>11</sup>, un ineludible despojo de la identidad musulmana de Said y, por consiguiente, su conversión al cristianismo (25). Aunque esta suposición sobre la conversión de Said concordaba al momento con los ideales de los miembros de la asociación, la ambigüedad que plantea Said difumina la certidumbre entre ficción y realidad. Tal como indica Austin en su investigación, todas las documentaciones y correspondencias, incluso la traducción del texto de Said, entre los miembros de la asociación y los políticos interesados en la conversión y la repatriación de africanos a Liberia presenta “inconsistencies... in many of the pieces” que contradicen las especulaciones sobre su conversión (132). No obstante estas incongruencias, el autor comprueba que, según su análisis, Omar no se había

---

<sup>11</sup> Ali, Y. Abdullah. *The Meaning of the Holy Qur'an*. Maryland: Amana Publications, 1997. Surah 67:1-30 and Surah 110: 1-3.

convertido. Por otro lado Paul Lovejoy concluye en su investigación que Said se había convertido al cristianismo. Sin duda, lo que indican estos estudios sobre la obra de Said es el enfoque hacia el tema de la religión que sigue siendo el debate académico: determinar si Said se había convertido al cristianismo. Sin embargo, la posible evolución espiritual de Said trivializa su ingenio literario. Sobre todo, lo que brilla en la obra de Said es el lenguaje religioso que emplea como táctica literaria para expresar su resistencia sin comprometer su posición de privilegio. Según el historiador Thomas C. Parramore, los esclavos musulmanes que llegaron a Carolina del Norte “found it possible to define, in impressive degree, the conditions of their servitude” tanto que “ they received distinguished visitors from far and near, sat for portraits, exercised authority over other slaves...and won broad liberties and indulgencies that often set them above other slaves-and the great majority of whites” (127). Said se encontraba entre estos esclavos aventajados que, gracias a sus habilidades intelectuales y a su postura social, se diferenciaban dentro del contexto de la opresión sufrida por todos ellos. De hecho, Said tenía su propio medio de transporte y la libertad de dejar la plantación sin permiso de la familia Owen. Parramore señala también que la familia Owen “provided him with his own cabin at Milton”<sup>12</sup> y que “meals from the kitchen were carried to him by a young slave boy” (137). Por ende, el contraste entre las condiciones deplorables de la esclavitud y el privilegio exclusivo de su vida obligan a Said a emplear en su obra un lenguaje

---

<sup>12</sup> Thomas, C. Parramore, “Muslim Slave Aristocrats in North Carolina”. *North Carolina Historical Review*. Vol. 77, no 2 (Apr. 2000). El nombre Milton, se refiere a la plantación del general Jim Owen en el cual Said vivió como miembro de la familia Owen.

engalanado en elogios, un tono sombrío y ambigüedades lingüísticas le permiten de mantener su postura social mientras denuncia y resiste a la subyugación institucional.

A diferencia de otras narraciones de esclavos, la singularidad de *Life* (1831) yace primero en haber sido escrita en árabe y por el mismo autor. Esto es significativo en cuanto al contexto literario de Norte América pues vincula la cultura del “otro” situado al este, con la cultura de Occidente. Por eso, dentro del canon literario norteamericano, este timbre transatlántico del texto de Said puede leerse como un sincretismo cultural y literario totémico de dos mundos aparentemente incompatibles. Esta tensión social se derrumba a lo largo de la obra de Said de manera simultánea por el tono sombrío y lastimero, las interpelaciones de varias audiencias y la distancia que ubica al “yo” narrado y el “yo” narrador. Como he dicho anteriormente, la primera parte del texto de Said es una transcripción directa de un pasaje del Corán que Said emplea principalmente para expresar de manera implícita su postura hacia la esclavitud. El inicio de la segunda parte del texto, por otro lado, está marcado por una serie de justificaciones en el cual se disculpa de manera directa con Sheikh Hunter por su falta de ciertas habilidades lingüísticas:

O Sheikh Hunter (Hanta) I cannot write my life, I have forgotten much of my talk as well as the talk of the Maghreb. O my brothers, do not blame me. Praise be to Allah, much praise, He grants of bounty in abundance. (59)

Said se dirige a Sheikh Hunter, lector explícito de su texto, y luego a una audiencia más amplia de lectores implícitos, con un tono sombrío y evocativo que les exige mantener una perspectiva de simpatía hacia el autor. El empleo de múltiples voces revela un autor



consciente de su acto de escritura y del impacto que esta podría tener para el público. Además, el paralelismo entre el pasaje evocativo inicial y el siguiente no sólo señala su preocupación al embarcase en el asunto de escribir su autobiografía sino que añade una visibilidad que refuerza la idea del “yo” narrado para el lector: “O my brothers, I ask you in the name of Allah, not to blame me for my eyes is [sic] weak and so is my body” (*Life* 61). En la última parte de esta oración que acabo de citar, el cuerpo del “yo” narrado se convierte en un elemento visible y central de la obra. La sutil autocrítica que implica Said al subrayar los ojos débiles en un cuerpo frágil de un hombre de edad avanzada, (tenía entonces sesenta y un años) informa la imaginación del “yo” narrado. Esto hace que los lectores, ya simpatizantes con la causa de repatriación,<sup>13</sup> de concebir la historia de Said con ojos tolerantes y comprensivos. Por eso, el espacio que aleja la imagen del “yo” narrador y el “yo” narrado presenta dos figuras distintas pero unidas a la vez: un narrador erudito y un escritor que visualiza en la mente de sus lectores una figura menos sofisticada de sí mismo debido a las circunstancias de la esclavitud. A través de esta distinta caracterización, Said disipa su inquietud en cuanto a su postura y facilita la posibilidad de hacer prosélitos a los lectores para la recepción de su trabajo. A partir de este momento, Said afirma su autoría y autenticidad como escritor introduciendo y normalizando la idea de que un esclavo musulmán, igual que cualquier otro erudito de

---

<sup>13</sup> Como Alryyes afirma, es importante notar que la política de la repatriación de africanos a Liberia promovida por Theodore Dwight y los miembros de la Sociedad Americana de Colonización fue por razones de lo que establecieron como incompatibilidad racial. La motivación de esta organización no se basaba en la inmoralidad de la esclavitud sino en una discriminación racial. Más que “abolucionista” como se identificaban, los miembros eran reformistas. Como Dwight alude en su libro *The People of África: A Series of Papers on their Character, Condition and Future Prospect* (1871), reconocían las capacidades intelectuales de los africanos pero concluían que, debido a diferencias “culturales”, la convivencia entre el hombre blanco y el negro iba ser imposible.

raza blanca de la época colonial, pueda escribir y narrar de manera elocuente su propia vida en un texto literario. Por ende, con su texto, Said hace que el acto de escritura se convierta en lo que Della Pollack define como “performing writing” donde las palabras asumen las características interpretativas que significan y llevan a cabo un fin bien específico: resistir el sistema dominante.

Hay otra instancia en la descripción cronológica de su captura donde Said continua su narración con una breve descripción de su aspecto físico. La oración “I am a small man who cannot do hard work”, intensifica la idea de su prescindible existencia que contrasta con las labores necesarias en los campos coloniales (*Life* 63). Esta auto-devaluación de las capacidades del cuerpo africano, indispensable para las autoridades coloniales, se relaciona a la condición del autor afuera del texto escrito en que la perceptibilidad del cuerpo influye e informa el imaginario del lector. Al distanciarse de los trabajos que puede hacer la servidumbre, Said eleva su condición social y enfatiza su pertenencia a una clase más alta, planteando sentimientos empáticos que por consiguiente, crearon una aguda curiosidad y admiración hacia su vida. De hecho, al idealizar la figura de Said explica, en parte, su popularidad. Alryyes señala que después de la publicación de su autobiografía, varios representantes políticos y religiosos visitaron y entrevistaron a Said incrédulos de sus habilidades intelectuales y aspecto físico. Entre otros, Alryyes incluye Ralph Gurley, secretario de la Asociación Americana de Colonización y el autor del himno nacional estadounidense Francis Scott Key (*Life* 20).

Esta afinidad intelectual se complementa con otra táctica que yace en dispensar elogios a la familia Owen y a una audiencia más amplia:

O, people of North Carolina; O people of South Carolina; O, people of America, all of you: are there among you men as good as Jim Owen and John Owen? They are good men for whatever they eat, I eat; and whatever they wear they give me to wear. (*Life* 69).

Al apelar directamente a Sheikh Hunter, luego a las comunidades regionales “North Carolina, South Carolina” y por último al pueblo estadounidense, sirve como una interpelación a la parte moral de cada uno de ellos para ejemplificar cómo la familia Owen simboliza la parte humana de la sociedad norteamericana. Al mismo tiempo, Said cuestiona esa moralidad dominante subrayando la contradicción entre los valores del cristianismo impuestos a los africanos y el tratamiento deshumano de ellos cuando reitera:

O, people of America; O, people of North Carolina: do you have, do you have, do you have do you have such a good generation that fears Allah so much? (*Life* 71)

Sin embargo, lo que lleva al lector a interpretar una conversión al cristianísimo, otra vez, yace en la alternancia entre dos oraciones ambiguas: “According to my ability, I open my heart to the right path, to the path of Jesus Christ, to a great light. Before I came to the Christian country my religion was/is the religion of Mohammed.” (*Life* 67)

En la primera oración de esta cita, el autor alude a un cambio espiritual mediante la inserción de palabras que implican su aceptación de la religión dominante: “I open my heart to the right path”. Ahora bien, en la oración que le sigue, la traducción del verbo, como explica Alryyes, embrolla a los intérpretes de la obra de su tiempo en que Said no utiliza la construcción del pasado árabe (kana = “era”) para rendir cuenta del último estado de su práctica religiosa, con el uso del adverbio de tiempo “antes”. De manera significativa, a continuación, se lee en la traducción: “Before...my religion is [and not

was] the religion of Muhammad” (26). Más que revelarnos su adhesión al islam, esta construcción evidencia la forma literaria con que Said se presenta en contra al poder hegemónico “no como una otredad inviolable desde el exterior, sino desde dentro del funcionamiento del poder” (Bhabha 7). Aunque Said está en una situación frágil, muestra cómo negociar su presencia literaria de escritor. A menudo, esta doble función socio-literaria refleja cualidades lingüísticas ambiguas con las cuales Said articula y dispone como parte de su agencia. De ese modo, el autor imbuye en los primeros versos de su obra una agencia literaria que le permite tematizar un lenguaje político que plantea dudas sobre su afiliación religiosa para subvertir las imposiciones del sistema dominante. Como Wilson señala, “this cultural unintelligibility”, es decir, por parte de la familia Owen y de los interesados en la vida de Said, “was a valued feature of the counterpoint of enslaved autonomy and memory” (54). Por esta razón, el rendimiento autobiográfico de Said adquiere un significado mayor. Ofrece a los lectores contemporáneos una manera de reinterpretar cómo Said actúa: al ser narrador de su propia historia, vela y desvela a través del lenguaje religioso un mecanismo defensivo y ofensivo que sirve como resistencia a la esclavitud. Escribiendo estrictamente desde la memoria, la autobiografía de Said es, como James Olney propone, “definitions of the self at a moment and in a place.... at the time of writing” (44). El proceso de recuperación de los recuerdos mirando hacia atrás a un tiempo y lugar específico expone la respuesta del desplazamiento físico, lingüístico y espiritual, mientras que, al mismo tiempo, reconstruye su experiencia. Esto forma parte de lo que Jason Young define como

“a product of cultural memory, mediation and creation” donde la reconstrucción de la experiencia a través de la memoria sirve como elemento que altera los límites espacio-temporales que resultan en una resistencia a través de la creación literaria. Por lo tanto, en sus escritos, la religiosidad de Said se convierte en un espectáculo autobiográfico, un símbolo literario de su identidad que mitiga a través de los distintos modos de interpretación una resistencia literaria.

La decisión de expresar su resistencia a través del Corán demuestra, aún más, su comprensión de sus circunstancias no como desgracias, sino como una prueba con la cual, según el islam, los seres humanos tienen que cumplir durante su camino espiritual “that He [Allah] might put you to the proof and find out which one of you had the best work” (*Life* 51). Una de las doctrinas teológicas fundamentales del islam es que la vida terrestre no es nada más que una serie de pruebas con las cuales los seres humanos deben luchar y superar. Por lo tanto, la cita de Said refleja su percepción en cuanto a la subyugación de africanos en los Estados Unidos: una lucha continua que requiere una resistencia que yace no en la rebelión física sino que se manifiesta en un lenguaje estratégico y literario como prueba definitiva. Por ellos empezar el proceso de escritura con *Surat al-Mulk* inaugura y ofrece “un potente medio de resistencia a la dominación” (Turner 40). Además, estas palabras escritas revelan su activa participación en esa resistencia. En la segunda mitad de la *Surah –al Mulk*, encontramos pruebas de que Said encarna esa resistencia. En la descripción de las consecuencias que experimentarán los que no aceptan el mensaje del Profeta Muhammad, Said escribe:

When they are flung into its flames, they shall hear it roaring and seething, as though bursting with rage. And every time a multitude is thrown therein, its keepers will say to them: "Did no one come to warn you?" "Yes," they will reply, "he did come, but we rejected him (as a liar) and said: 'God has revealed nothing: you are in grave error'" And they will say: "if only we had listened and understood, we should not now be among the heirs of the Fire." (*Life* 51-53)

La escena descrita por Said, la cual, siguiendo las enseñanzas escatológicas de la tradición judeo-cristiano-musulmana, preanuncia tortura y eterno sufrimiento para quien no acepte su tradición, refleja una ramificación importante que Alryyes señala en su análisis. El islam, al igual que al cristianismo es una religión en la cual los fieles heredan el deber de llamar a otros a practicar el islam para evitar este sufrimiento. La responsabilidad que Said adopta al elegir este pasaje lo convierte no sólo en un representante proselitista de su fe, sino en un hombre que se enfrenta al sistema dominante, el cual no puede apropiarse completamente del "otro". En este estado de negación y sufrimiento, Said define la modalidad de disidencia para redefinir el poder del dominio jerárquico e ideológico de la esclavitud. Al considerar la educación que recibió Said, se podría relacionar la fuerza de esta inherencia con un acto de *jihad*, vocablo que significa "lucha" o "resistencia" en árabe. Dado que *jihad* implica resistencia, especialmente cuando los musulmanes residen en tierras cristianas, podemos leer la autobiografía de Said en el contexto de sus circunstancias, como una perpetua oposición espiritual a la esclavización no sólo corporal sino también intelectual. Esta reinterpretación del término *jihad* como una lucha interior impulsa "a resistance to oppression, and a struggle to justice in an unjust land" (Turner 38). En este sentido,

dentro de sus limitaciones, Said ejemplifica al individuo subalterno que marca su posición social e irrumpe y resiste enfáticamente con su escritura para no ser encapsulado por las estructuras de dominación colonial.

Entender la experiencia de Said como escritor cautivo significa ampliar la lectura de su autobiografía como una intersección de un contexto cultural. La preocupación relacional que Said expresa para reconstruir una narración válida está en incluir los nombres de los participantes que contribuyeron a [de]formar las experiencias vividas por Said y, por consiguiente, al proceso de escribir su autobiografía. Por consiguiente, involucrar estos individuos en este proceso es indicativo de cómo esta información es indispensable para establecer una narración auténtica que no se base sólo en recuerdos sino que conecte la memoria del pasado al contexto sociocultural del presente. Esta convergencia de tiempos verbales, que se manifiesta de manera consistente a lo largo de la obra, establece una fuerte credibilidad de que los eventos vividos sucedieron de acuerdo con la narración propuesta por el autor. Además, esta incertidumbre se relaciona con el contexto histórico durante el cual Said empezó a escribir y publicó su autobiografía. En 1831, la rebelión de Nat Turner<sup>14</sup> en Virginia creó una imprevista inquietud que diseminó pánico entre las élites coloniales. Esta breve, pero impresionante insurrección de sesenta cautivos, intensificó la subyugación de esclavos. Alryyes señala que debido a la rebelión, las autoridades coloniales implementaron una serie de normas severas que restringían aun más las limitadas concesiones que ya tenían. Por ejemplo, se

---

<sup>14</sup> *The confessions of Nat Turner, The Leader of the Late Insurrection in South Hampton, VA as fully and Volunteraly made to Thomas R. Gray.* Baltimore, 1831. Véase el archivo en la red, Documenting the American South.

prohibió la alfabetización de esclavos, atender a funerales sin la presencia de un personal de la autoridad y algunos amos vigilantes masacraron esclavos para demostrar a otros las consecuencias de rebelarse (16). Por esta razón, se puede concluir que Said, tanto como el reverendo Eli Hunter<sup>15</sup>, así como Dwight, junto a los miembros de la asociación, estaban conscientes de los imperativos de producir una narración que pudiera ofrecer al público una percepción opuesta a la percepción de brutalidad de los africanos que dominaba en el país. En términos políticos en particular, esto resulta concebible y coherente con la misión de la Sociedad Americana de Colonización que, para garantizar la continuación del proceso de repatriación a Liberia de esclavos libres, dependía de un consenso político. Por eso, la autobiografía de Said se convierte en un medio clave con la doble función de hacer confluir y mediar entre las actitudes y las percepciones de la sociedad dominante hacia los africanos.

Las numerosas maneras en que Said sitúa esta doble función a lo largo de su obra se complementan también fuera del texto. Según Diouf, estas estrategias son “pseudoconversions”, producida por las conversiones forzadas al cristianismo “because evangelization was a large part of the justification for the enslavement of the Africans” (Diouf 49). Como subraya esta autora, la supuesta conversión de Said tuvo lugar en 1819, sin embargo, doce años después de su “bautismo”, Said empieza a escribir su autobiografía bajo la invocación: “In the name of God, the Merciful, the Gracious-God grant his blessing upon our Prophet Mohamed” (56). La contradicción entre la realidad y

---

<sup>15</sup> Alryes nota que el reverendo Eli Hunter podría ser el Sheikh Hunter, la persona que supuestamente solicitó que Said escribiera su autobiografía. Todavía no queda claro quién es precisamente; sin embargo, Alryes deduce que tenía que ser miembro de la Sociedad Americana de la Colonización.



la ficción sigue siendo ambigua fuera del contexto literario que, por un lado, perpetúa su conversión en la mente de los lectores y, por otro, la confirma con la doble articulación de su escritura. El acto de ser bautizado forma parte del proceso pues representa un acto performativo que refleja de igual forma su obra. Cada vez que Said interpone cierta ambigüedad textual a través de un lenguaje velado, en la secuencia de sus oraciones, o en la manera en que se refiere a varias audiencias simultáneamente, brota un acto performativo.

De naturaleza política, las repeticiones constantes de sus acciones y de sus escritos, tales como la invocación a Allah y al profeta Mohamed, además de *Surat al-Mulk* y *Surat al-Nasr*, encontraron fuerza en la religión para oponerse a la esclavitud y transformar su condición. En *Ritual of Resistance: African Atlantic Religion in Kongo and the Lower Country South in the Era of Slavery* (2007), Jason Young afirma: “religion operated as a central form of resistance not only against the system of slavery but also against the very ideological underpinning that supported slavery in the first place” (11). Alryyes subraya que tal manifestación de actos de resistencia cuestionó la legitimidad del sistema de esclavos más allá de los confinamientos de los amos. Al utilizar su memoria de los rituales cuando todavía vivía en África, Said redefine y controla su vida textual. En “Muslim Slaves Aristocrats in North Carolina”, Parramore describe cómo la narrativa de Said revela una elección consciente por parte del autor quien manipula el lenguaje para expresar sus puntos de vista sobre el sistema dominante como inmoral e inhumano. Como Osman y Forbes argumentan, para Said, escribir en árabe “represented freedom of expression” (143). Además añade que “the literate

Africans used their knowledge not only to remain intellectually alert but also to defend and protect themselves, to maintain their sense of self, to reach out to their brethren, to organize uprising and, for some, to gain freedom” (144). Por lo tanto, mientras la voz de Said se interpola con el discurso religioso, vemos cómo la escritura amplía la práctica discursiva en el cual “writing as doing displaces writing as meaning” (Pollock 75). En este sentido, la obra de Said desplaza las normas textuales o “the sense that all discourse is encompassed within a multilayered, reflexive/productive text” ofreciendo así un significado literario mayor. Al evocar su experiencia de desplazamiento psicofísico, por ejemplo, Said evoca ciertas memorias, sensaciones y sentimientos que informan lo imaginario de sus lectores. Por consiguiente, los lectores están en contacto con el mundo de Said, el espacio y las experiencias del “otro”.

La última parte de la autobiografía de Said tiene como referente el verso de *Surat-al Nasr* donde, en breve, se solicita una victoria colectiva sobre la esclavitud. *Surat-al Nasr* fue la última Sura revelada al profeta Mohamed pocos meses antes de su fallecimiento. Sheikh Abdullah Yusuf Ali, en su traducción narra cómo en la ciudad de Medinah todas las fuerzas de la verdad y la justicia se recuperaron y el profeta Mohamed prevalecieron la batalla y conquistó La Meca. La súplica de la victoria aquí es significativa pues con ella Said reafirma a Dios como el poder superior a todos los seres humanos y al mismo tiempo se identifica con la lucha del profeta Mohamed al ser esclavizado. De la misma manera que el profeta Mohamed logró su libertad, Said también revela que será liberado por la mano de Dios.

Es evidente que las referencias engañosas de Said en su narrativa, representan una manera de velar y por consiguiente confundir a sus lectores explícitos. El paralelismo del cual Said se aprovecha alcanza con su función discursiva en que oculta el mensaje denunciatorio hacia la esclavitud. Como confirma Patrick Horn, la manipulación del lenguaje que asume que *Surat al-Nasr* sea El Padre Nuestro es una equivocación de la escritura árabe de Said (Horn 53). La selección deliberada de pasajes religiosos específicos del Corán se complementan con las interpelaciones y repeticiones enfáticas que crean una efímera ambigüedad. Esta yuxtaposición provee un espacio dentro del sistema dominante con el cual Said ejercita agencia sobre su condición. Este asunto delicado de velar y revelar a través del acto de escritura, decepcionó, en su época, a los intérpretes de la narrativa de Said. En este sentido, la expresión literaria se hace eco de “performative writing/writing performatively” en que el acto de escritura une dos mundos extremos uno al otro. Por eso, la obra de Said se enfrenta constantemente a las barreras espaciotemporales que abarcan las normas textuales de autobiografías tradicionales. Al situarse fuera de las normas literarias, *Life* subvierte y resiste el sistema de opresión colonial. En última instancia, en el contexto transatlántico de la esclavitud, tal maestría de la escritura llega a ser más relevante que el discurso de la afiliación religiosa de Said. Sus capacidades de escritor sobrepasaron la limitación de las pocas libertades que podía gozar. Por esta razón, la ambigüedad de Said no se puede leer solamente en términos de conversión religiosa, sino debe considerarse como una manifestación de la creatividad y del ingenio intelectual de este hombre extraordinario, lo cual le permitió navegar y

negociar su posición social para enfrentarse y superar la opresión sistemática de su tiempo y sociedad.

En el próximo capítulo, veremos los elementos narrativos que acomunan y diferencian la escritura de Said y Manzano y cómo éstas estrategias le sirven para expresar su resistencia a la esclavitud.

## CAPÍTULO 5

### **El poder de la palabra escrita: resistencia literaria en *Autobiografía* y *Life***

En su seminal trabajo, Selwin R. Cudjoe define la resistencia como “any act or complex of acts designed to rid a people of its oppressor, be the slave masters or multinational corporations” (19). En el Caribe y en el sur de los Estados Unidos, el tema de la resistencia asume una particular importancia como sitio de contestación política donde, por varios siglos, la población africana y nativa se rebeló contra el sistema colonial. El autor categoriza tres tipos de resistencia: cultural, socioeconómica y política, explicando que todas pueden ser ejercitadas de manera simultánea o separada. La resistencia cultural y política en particular se funden en dos textos a nivel literario: *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano y *Life* (1831) de Omar Ibn-Said. Compuestas por autores africanos cautivos, la primera en Cuba y la segunda en los Estados Unidos, se proponen como obras radicales en su forma y contenido a través de las estrategias narrativas empleadas por sus autores. También, estas se ubican en el contexto transatlántico por ser traducidas al inglés, trasladadas fuera de su espacio y tiempo de acción y publicadas en Europa. Junto a la interacción entre los que facilitaron este proceso, la producción de los textos están ubicados en el contexto transatlántico en que intercalan las fronteras nacionales en la cual fueron concebidas. El tema de la resistencia se revela como tema transatlántico también. Desde esta perspectiva, postulo que Manzano y Said manipulan varios recursos de control narrativo para condenar la

despiadada opresión sistemática de los africanos de manera implícita. En particular, los endeudamientos, el uso de la elipsis, las exclamaciones o el alternar entre dos tonos extremos, representan estrategias de resistencia literaria que se construyen junto a una retórica del narrador-víctima. De ese modo, el poder de la palabra escrita evoca rasgos de la escritura performativa donde estos recursos acercan al lector a un mundo saturado por interminables sufrimientos y castigos inauditos por manos del colonizador. Esta capacidad surge del poder enunciativo que ejercitan Manzano y Said en sus obras donde detallan sus propias experiencias como sujetos al mismo tiempo que emergen y construyen una resistencia literaria informando así el imaginario del lector. Si bien en la obra de Juan Francisco Manzano se utiliza la elipsis, las exclamaciones, el tono sentimental y las descripciones gráficas, la historia de Omar Ibn-Said revela repeticiones, un lenguaje ambiguo, junto a una retórica de endeudamiento y referencias al Corán de donde parte su postura social. Es evidente que la escritura performativa de estas contranarrativas subvierte el sistema colonial para expresar una resistencia literaria contra los horrores de la esclavitud en una sociedad colonial que prohibía en absoluto el papel del sujeto africano en la cultura y la acción literario.

La vida textual de Manzano y Said está caracterizada por el uso de tácticas narrativas que expresan una resistencia literaria implícita. Consciente de los deseos de sus patrones, Domingo del Monte y Theodore Dwight, de escribir una narrativa representativa del esclavo letrado, ambos autores se apropian del acto de la escritura para dar voz a sus disidencias. En particular, el tono sentimental junto a los elogios crean una actitud simpatizante para el lector ante lo narrado. En *Autobiografía*, por ejemplo,

Manzano expresa su gratitud a la Marquesa del Prado “por los favores que me dispensaba” y que también llamaba “*mamma mia*”, seguido por un tono agobiador al narrar el sufrimiento y las barbaries de sus violaciones físicas y emocionales (84). De modo similar, en *Life*, Said aprecia mucho la clemencia de su amo el general Jim Owen y repite varias veces este sentimiento: “Are there among you people men as good as Jim Owen and John Owen? They are good men for whatever they eat, I eat; and whatever they weare they give me to wear” (67). Sin embargo, los elogios de Manzano y Said y la explotación de un tono sentimental al hablar de sus amos son tácticas indispensables para la construcción de una narrativa de resistencia que, al mismo tiempo, garantiza las posibles reprimendas de estos para mantener su postura de privilegio. Aunque siguió siendo cautivo, Said, en particular, gozaba de cierto estado elevado. De acuerdo con Thomas C. Parramore los esclavos musulmanes que llegaron a Carolina del Norte “found it possible to define, in impressive degree, the conditions of their servitude” (127). De hecho, Said tenía su propio cuarto con su servidumbre, no trabajaba ni en la plantación ni en el ámbito doméstico. Además, la paranoia diseminada por todo el continente por la formación de la República de Haití en 1804 por esclavos y la rebelión de Nat Turner en Virginia, amenazaba constantemente a las élites y los amos de las plantaciones. Por eso, Manzano y Said tenían que distanciarse de los otros esclavos mostrando cierta alianza con el poder hegemónico. Como confirma James Scott: “Most of the political life of subordinate groups is to be found neither in overt collective defiance of powerholders nor in complete hegemonic compliance, but in the vast territory between these two polar opposits” (78). Este espacio que los autores crean cumple perfectamente con la idea del

tercer espacio que Bhabha propone para el sujeto colonizado. Es dentro de ese espacio que ambos autores disponen de sus agencias en la manera en que se presentan a sí mismos y al decidir lo que van a compartir con el lector. A lo largo de *Autobiografía*, por ejemplo, la voz narrativa de Manzano interviene con frases como “doy un salto hasta la de catorce dejando en su intermedio algunos pasajes” o “saltando por encima de varias épocas” y “debí ser mas feliz, pero, ¡pase!” como omisiones intencionales de ciertos momentos de su vida descartándolos por la inimaginable brutalidad de ciertos momentos pero también como un desafío a autoridades que no pueden tener control de su memoria. Él mismo justifica la exclusión de algunas narraciones porque “la fortuna se desplegó contra mi hasta el grado de mayor encarnizamiento” (87). Igualmente, Said excluye ciertos episodios de sus sufrimientos echando la culpa a su débil memoria que no le permite narrar bien todos los infortunios que pasó: “I cannot write my life for I have forgotten much of my talk [language] as well as the talk of the Arabs. I know little grammar and little vocabulary” (*Life* 61). Sin embargo, parece difícil creer que después de pasar más de veinticinco años no sólo estudiando el idioma árabe sino también matemáticas, filosofía, astronomía, que Said no tenía la gramática y el vocabulario necesarios para narrar todo lo que pasó en su vida. Al considerar que Said manejaba bien dos idiomas nativos y los dialectos de su región, es creíble deducir que no haber aprendido inglés simboliza otra forma de distanciarse y denunciar la opresión sistemática.

Otras estrategias narrativas que ambos autores emplean son el uso de la repetición, la elipsis y las exclamaciones que crean cierta suspensión en el lector mientras que dramatizan las atrocidades para evidenciar estas injusticias. En *Autobiografía*, la



perpetua narración de castigos y sufrimientos corporales tanto como emotivos representa una denuncia jurídica a las injusticias sufridas por Manzano. La narración escrita a través de la memoria de éstas es una repetición de un dolor vivido y re-vivido otra vez al escribirlo que plasma la vida del autor bajo la subyugación colonial. Sin embargo, esta táctica subraya la crueldad del sistema que en específico deshumaniza al amo, al tiempo que recupera y despliega la humanidad de Manzano. A lo largo de *Life*, Said también repite los abusos, enfatizando la inmoralidad de éstos. La instancia más significativa yace en la respuesta que provee cuando, después de ser capturado, rechaza la idea de ser sometido otra vez por otro amo: “Before I came to the hands of General Owen, a man called Mitchell came to buy me. Mitchell asked me: ‘Would you walk to a place called Charlston?’ I said ‘No, no, no, no, no, no, no’ —I will not walk to the place Charlston” (*Life* 65). Said recalca la palabra “no” siete veces no sólo para negar la petición de ir a Charleston, sino para resistir absolutamente a la idea de regresar al lugar donde había anteriormente sufrido. Al elegir ciertas estrategias literarias ambos autores muestran su ingenio literario lo que les permite navegar el sistema desde adentro corroborando una narración de resistencia que refleja una postura política. Esto naturalmente evidencia así el control de Manzano y Said en la producción de sus obras.

Al incorporar la elipsis y exclamaciones, Manzano y Said juegan con la percepción del lector hacia el sujeto africano. A partir de la relación incompleta de la fecha de su nacimiento en la primera página de su narración: “Cuando se casó Toribio de Castro con M.a del Pilar, saliendo yo a la luz. El año de...” hasta que señala el año “18..9” que marca el comienzo de las despiadadas vehemencias, el uso de la elipsis crea

silencios explícitos e infiere al texto una inquietud que perturba al lector hacia la suspensión de la narración. Esta ansiedad exige así que el lector participe en la construcción de la narración que, a través de lo imaginario, se aproxima a las experiencias brutales del autor. Al obligar al lector a simpatizar con el sujeto y sus experiencias, Manzano y Said muestran el poder discursivo que logran al transformar la percepción del sujeto africano no como sujeto bárbaro y violento sino como un ser humano con habilidades y una conciencia y moralidad superior a la del colonizador.

Muchas veces las exclamaciones que siguen a las narraciones del implacable agobio físico dramatizan el efecto emocional y psicológico que sufre Manzano. En la versión de Nicolás Azcárate publicada con las notas de William Luis, hay una página entera sobrecargada de oraciones exclamativas. Manzano describe que le rompieron las narices por haber colgado geranios como “un atrevimiento de marca!” que le causó el encerramiento en un depósito de cadáveres donde exclama: “Que noche no pasaría allí solo en alma” es decir “muerto”. Finalmente, el castigo brutal culmina con una identificación similar al sufrimiento de Cristo en que:

me cargan y me meten los pies en las dos aberturas de la tabla. ¡Oh Dios!

Cerramos un velo sobre esta escena tan triste. ¡Ay!, mi sangre se derramó y perdí el sentido. (97)

Manzano dispone de un vocabulario tan expresivo y poético a la vez que infunde a los detalles gráficos de las descripciones de sus castigos una visibilidad que, acompañadas por el efecto dramático de las exclamaciones, informa la imaginación del lector, y lo denuncia de forma implícita narrando los padecimientos que soportó.

De forma similar, el mismo efecto trágico se encuentra en la obra de Said cuando explica que “a weak, small, evil man called Johnson, an infidel (*Kafir*) who did not fear Allah at all, bought me” y sigue interpelando al lector varias veces como en un sermón “O, People of North Carolina! O, people of South Carolina; O people of America, all of you” (69). Estas estrategias de reiteración, exclamación y suspensión se conforman perfectamente con lo que Pollock llama escritura performativa que se manifiesta como práctica discursiva donde la escritura “makes writing speak *as* writing” gracias a las nuevas modalidades de que dispone el sujeto subalterno. A menudo, Manzano y Said tienen la capacidad de representar lo que no está presente poniendo al lector en contacto con las dimensiones del mundo del otro (Pollock 76).

Mientras Manzano y Said comparten varias estrategias literarias para expresar su resistencia como la repetición, el tono emotivo y los elogios del lector, entre otros, se diferencian respectivamente en la estructuración de sus textos. Manzano construye una narración que se mueve entre dos extremidades: pura felicidad durante su infancia y adolescencia y una profunda tristeza que le agobia por la condición de ser esclavo y las torturas que sufre. El contraste de estos elementos crea una narración anacrónica que deja en el lector una sensación de angustia exigiendo una confrontación de los valores de la sociedad colonial. El ejemplo más indicativo de esta oposición se nota en la escena en que Manzano, por estar enfermo de malaria, no puede seguir a su ama a La Habana. Durante su ausencia, Manzano cuenta que disfrutó “de todos los inocentes goces de la juventud” y que en ese tiempo se puso “grueso, lustroso y vivo” (91). Esta breve, pero intensa, felicidad donde Manzano aprovecha de manera excesiva de lo que usualmente se

le prohíbe se contrapone con el momento de atroz y lacerante violencia a manos de un moreno que le infligió “sin querer, una pedrada en la mollera que me llevaron privado en la cama, tan riesgosa, que habiéndome hundido el casco se me descubría parte del cráneo, y que todavía después de haberme durado abierta por más de dos años, se me resume por tiempos” (91). El contraste entre los maltratos agonizantes marcados en el cuerpo y en el alma de Manzano subrayan la fragilidad del sujeto africano bajo el sistema esclavista. Los padecimientos de Manzano deshumanizan al colonizador mientras que, al ponerlas por escrito, el autor establece su autoría, denuncia el sistema esclavista y recupera su dignidad humana. Por ende, la organización alternante provee a Manzano un control textual que refleja su perspicacia y talento literario de tal manera que subvierte el orden social con cada rememoración y su consiguiente escritura en *Autobiografía*.

En contraste, a lo largo de *Life*, Said maneja el discurso religioso de un capítulo del Corán, *Surah Al-Mulk*, como manifestación su resistencia. Este pasaje repudia claramente la opresión de los seres humanos por otros, enfatizando la omnipotencia de Dios y las consecuencias fatales al asumir una función similar. Evocando la inmoralidad de esa práctica, Said transcribe:

Blessed be He in whose hand is the *mulk* and who has the power over all things. He created death and life that He might put you to the proof and find out which of you had the best work; He is the Mighty, the Forgiving One. (*Life* 51)

En esta cita, Said señala la hipocresía del colonizador y la inmoralidad de la subyugación de africanos subrayando aquí que Dios es la única fuerza de dominio sobre los seres humanos. Al emplear un discurso religioso para ocultar su resistencia a las injusticias de

la esclavitud, Said nos revela la manera subversiva con el cual indirectamente muestra su disidencia política a la subyugación humana. Una vez que esa declaración antiesclavista concluye, Said empieza a escribir con un lenguaje ambiguo sobre su vida. La confusión inicial que crea en el lector sobre su conversión se intensifica en el momento en que Said señala que ahora con la familia Owen lee el Padre Nuestro y los Trece Salmos

When I [was?] a Mohammedan I prayed thus: Thanks be to God, Lord of all worlds, the merciful the gracious Lord of the day of Judgment, thee we serve, on thee we call for help. Direct us in the right way, the way of those on whom thou has had mercy, with whom thou hast not been angry and who walk not in error. Amen.” — But now I pray Our Father, etc., in the words of our Lord Jesus the Messiah. (*Life* 75)

Al entretener palabras que llevan diferentes significados culturales, Said insinúa así la idea de una conversión al cristianismo. Sin embargo, esta es la forma con el cual Said confunde y desorienta la expectativa del lector para expresar su resistencia literaria. Esta subversión del orden social es representativa de la agencia que ejercita Said.

Si por un lado, esta ambigüedad distrae al lector del verdadero propósito que tiene Said, por otro, crea una fuerte denuncia que cuestiona la autoridad y la inmoralidad del hombre blanco al subyugar al individuo africano. La organización de la estructura de la obra de Said y Manzano eleva, sin lugar a dudas, el valor literario de ellas, pues derrota la ideología del poder colonial y logra resistir la opresión a través de la escritura literaria: la forma y el recurso cultural más elevado de una cultura.

Los temas controversiales de la brutalidad del esclavismo que se encuentran en *Autobiografía y Life* junto a las estrategias literarias manejadas en ambos textos convierten la obra de Manzano y Said en peligrosos recursos literarios del siglo XIX que simbolizan una resistencia política y cultural contra el sistema esclavista. Los elementos narrativos trabajan juntos para crear, manipular y comunicar un efecto particular. A través de la reiteración, Manzano y Said reafirman sus denuncias hacia las injusticias de la esclavitud mientras que al incorporar la elipsis, los elogios y un tono sentimental, dirigen al lector hacia un universo imperceptible donde, a través de la palabra escrita, se ponen en contacto con la brutalidad del sistema colonial. Esto no sólo hace que transformen la percepción del orden social hacia el individuo africano sino que obliga al lector a confrontar la validez de los valores morales y del orden social mismo. La función discursiva que abarcan estas tácticas narrativas varían en la forma en que Manzano y Said estructuran su resistencia literaria. Mientras Manzano entrelaza una narrativa anárquica como se evidencia en la alternación de la naturaleza de los eventos alegres con los más trágicos, Said elige empezar con la transcripción y referencias continuas de un verso coránico como prólogo a su autobiografía.

## CONCLUSIÓN

El tema de la resistencia política y sociocultural por sujetos subalternos tiene una profunda e impactante historia en las Américas. Con la abolición de la esclavitud y la simultánea independencia que lograron establecer los esclavos africanos en Haití en 1804, los levantamientos rebeldes llevados a cabo por africanos asume un tono fuertemente político y peligroso para la élite de la época. La organización de comunidades enteras de cimarrones marcan las primeras estructuras políticas con las cuales esclavos tomaron control sobre sus destinos. En el Caribe, tanto como en el sur de los Estados Unidos, abundan ejemplos de cautivos que se escaparon de las plantaciones para agregarse a otros fugitivos, poniéndose así en directa confrontación con el poder colonial. Entre la numerosa lista de lugares del Caribe donde la resistencia abarcó proporciones inauditas, señalamos las comunidades de Maniel de Neiba entre la frontera de Haití y la República Dominicana, los Palmares de Brasil y la comunidad de Leewards y Westwards en Jamaica (Thompson 29). Esta forma de resistencia política se manifiesta también en la esfera cultural donde surgen obras como *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano (1797-1853), y *Life* (1831) de Omar Ibn Said (1770-1864). Escritas durante un periodo decisivo de intensas transformaciones sociopolíticas y económicas a nivel internacional, las obras simbolizan una resistencia a nivel literario por el carácter denunciatorio y la función discursiva que aparecen en ellas a través del uso de

estrategias narrativas específicas. Aunque *Autobiografía* y *Life* fueron escritas para los proyectos políticos abolicionistas de Richard Robert Madden, Domingo del Monte y Theodor Dwight, Manzano y Said presentan una astuta manipulación del lenguaje en la narración. En particular, la repetición, el tono sentimental, las expresiones ambiguas y el uso de la elipsis que junto a una retórica de endeudamiento, crean una contranarrativa en la cual encuentran sus respectivas libertades. El poder de la palabra otorga a Manzano, tanto como a Said, un espacio con el cual manejan más que la simple producción de un testimonio sobre las experiencias brutales de la esclavitud. Denuncian la hipocresía de un orden social, cuestionan la moralidad del amo y reclaman, con cada letra que inscriben, su dignidad y humanidad. Conscientes del encargo de escribir un testimonio sobre los maltratos sufridos, Manzano y Said reconocen la oportunidad que se les presentó al ser letrados y la responsabilidad que ello conlleva. Manejando un discurso de resistencia literaria en el contexto transatlántico de la abolición de la esclavitud, *Autobiografía* y *Life* centralizan el tema de la esclavitud y del individuo africano sacándolo de los márgenes de las fronteras.

El hecho de que ambos textos fueron solicitados como herramientas para el avance de la causa abolicionista junto al modo en que Manzano y Said llegaron a escribirlas sería suficiente para otorgarles una condición canónica. *Autobiografía* y *Life* constituyen una formación intelectual única en cuanto al contexto de la resistencia en las Américas. Por eso estas obras son esenciales al ser analizadas una junto a la otra. Revelan el ingenio de dos esclavos que fueron despojados de su humanidad y que, a través del conocimiento de las letras y la creatividad, formulan un argumento a nivel judicial y



moral. Además, dado que estas obras fueron utilizadas como arma cultural y política internacional tienen que ser analizadas en el encuadre transatlántico para ampliar el vínculo entre su función política y cultural que surge primordialmente desde la cultura impresa del siglo XIX. En particular, la dinámica de estas redes de relaciones evidencia los elementos políticos y culturales que influyeron en la producción de obras como la de Manzano y Said y como estas han contribuido en la formación literaria de cada país.

Las experiencias de Manzano y Said se convierten en algo visible que les permite navegar y negociar el sistema mismo que los oprime y que, asombrado de las capacidades de ambos, intenta aprovecharse de ellos otra vez pidiéndoles que compongan sus autobiografías. Ahora bien, Manzano y Said se apropian de este espacio delegado, resisten y rebaten a este desafío con la misma arma cultural: la palabra escrita. Dentro del contexto colonial, parece imposible imaginarse al individuo oprimido como agente que controla el curso de su vida y, como en el caso de Manzano y Said, es capaz de producir textos literarios. De acuerdo con Sidonie Smith y Julia Watson, es importante concebir el término agencia “as changing the terms of one’s social relations, as an oppositional tactic of resistance, as self-empowerment, as public visibility and participation” (55). En este sentido, el concepto de agencia implica mucho más que disponer de autonomía y libertad a nivel institucional. En el caso de Manzano y Said, y de muchos otros autores cautivos africanos, poseer agencia surge como recurso literario. Es una oportunidad de manejar el discurso de la resistencia dentro del espacio restringido del sistema colonial mismo. El sociólogo francés Michel de Certeau define estas estrategias como tácticas transversales, es decir, la capacidad del individuo de implementar su lenguaje y su cultura por encima

de lo que se le ha impuesto (29-30). Esto establece “a degree of plurality and creativity” que sirve como “intervention that opens a space of agency that redefines and or resites the symbolic valences of material behavioral or linguistic markers of identification” (57). El contraste entre el poder colonial y la extrema condición de la vida del individuo esclavizado fomentan las condiciones ideales de ruptura que alteran e invierten las relaciones en la esfera social de tal manera que el individuo africano, aunque sigue restringido por las reglas y las estructuras coloniales, utiliza su ingenio para dar cause a la dinámica de su condición (57). Desde estas perspectivas, para los individuos reprimidos, el género autobiográfico se convierte en un recurso, una herramienta no sólo para afirmar su agencia sino para re-configurar y re-definir la relación entre el individuo oprimido y su opresor. Por tanto, la continua dinámica espacio-temporal en el proceso de interacción se convierte en una forma radical y subversiva de resistencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ala, Alryes A. *A Muslim American Slave: The Life of Omar Ibn Said*. Madison, WI: University of Wisconsin, 2011. Impreso.
- Allen, Austin D. *African Muslims in Antebellum America: Transatlantic Stories and Spiritual Struggles*. New York: Routledge, 1997. Impreso.
- Barnet, Miguel y Esteban Montejo. *Biografía de un Cimarrón*. Manchester: Manchester University Press, 2010. Impreso.
- Benítez, R. Antonio . *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989. Impreso.
- Bhabha, K. Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge Press, 1994. Impreso.
- Bazerman, Charles. "Textual Performance: Where the Action at a Distance Is". JAC 23.2 (2003): 379-96. Web.
- Bruner, Jerome. "The Autobiographical Process." *The Culture of Autobiography: Constructions of Self-representation*. By Robert Folkenflik. Stanford, CA: Stanford UP, 1993. Impreso.
- Burton, Gera C. *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance of Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden*. New York: Peter Lang Publishing, 2004. Impreso.
- Carretta, Vincent, and Philip Gould. *Genius in Bondage: Literature of the Early Black*

- Atlantic*. Lexington: University of Kentucky, 2001. Impreso.
- De Certeau, Michel. *The Practice of Everyday Life*. London, England: University of California Press, 1984. Impreso.
- Chasteen, John C. *Born in Blood and Fire. A Concise History of Latin America*. New York: W.W.Norton & Company, Inc. University Of North Caroline at Chapel Hill, 2011. Impreso.
- Conquergood, Dwight. "Rethinking Elocution: The Trope of the Talking Book and Other Figures of Speech." *Text and Performance Quarterly* 20.4 (2000): 325-41. Web.
- Cudjoe, Selwyn R. *Resistance and Caribbean Literature*. Ohio: Ohio University Press, 1980. Impreso.
- Curtin, D. Philip. *The Atlantic Slave Trade: A Census*. Madison: University of Wisconsin Press, 1964. Impreso.
- DeCosta-Willis, Miriam. "Self and Society in the Afro-Cuban Slave Narrative." *Latin American Literary Review* 16.32 (1988): 6-15. Impreso.
- Deive, Carlos E. *Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989. Impreso.
- Ferrer, Ada. *Insurgent Cuba: Race, Nation and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999. Impreso.
- Fick, Carolyn E. *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1990. Impreso.
- Finch, Aisha K. *Rethinking Slave Rebellion in Cuba: La Escalera and the Insurgencies of 1841-1844*. University of North Carolina Press, 2015. *JSTOR*.

- Gates, Henry L., Andrew L. Williams. *Slave Narratives*. New York: Literary Classics of the United States Inc., 2000. Impreso.
- Gates, Henry L. *The Classic Slave Narratives*. New York: Literary Classics of the United States Inc., 2003. Impreso.
- Gomez, Michael. "Muslim in Early America." *The Journal of Southern History*. Vol. 60, No. 4 Nov., 1994, pp. 671-710. JSTOR.
- Horn, Patrick E. "Coercions, Conversions, Subversions: The Nineteenth-Century Slave Narratives of Omar Ibn Said, Mahommah Gardo Baquaqua, and Nicholas Said." *Auto/Biography Studies* 27.1 (2012): 45-66. Johns Hopkins University Press. Web. 17 Apr. 2016.
- Jackson, Richard L. Slavery, Racism and Autobiography in Two Early Black Writers: Juan Francisco Manzano and Martín Morúa Delgado." *Voices From Under: Black Narrative in Latin America and the Caribbean. Contribution in Afro-American and African Studies*. Ed. William Luis. Westport: Greenwood Press, 1984. 55-64. Impreso.
- James, C. L. R. *The Black Jacobins*. New York: Alfred A. Knopf, Inc. and Random House, 1963. Impreso.
- Jimenez, Luis A. "Nineteenth-Century Autobiography in the Afro-Americas: Frederick Douglass and Juan Francisco Manzano." *Afro-Hispanic Review* 14 (1995): 47-52.
- Landers G. Jane, Robinson M. Barry. *Slaves, Subjects and Subversives: Black in Colonial Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006. Impreso.
- Leinhard, Martin. *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en*

- América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2008. Impreso.
- Luis, William. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: University of Texas Press, 1990. Impreso.
- Marfo, Florence. "African Muslims in African American Literature." *Callaloo* 32.4, Middle Eastern & North African Writers (2009): 1213-222. *JSTOR*. Web.
- Manzano, Juan F. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Ed., introd. y notas William Luis. Madrid: Iberoamericana, 2007. Impreso.
- Molloy, Sylvia. *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991. Impreso.
- Mullen, Edward J. *The Life and Poems of a Cuban Slave: Juan Francisco Manzano 1797-1854*. 2<sup>nd</sup> Ed. New York: Palgrave MacMillan, 2014. Impreso.
- Nussbaum, Felicity A. *The Autobiographical Subject: Gender and Ideology in Eighteenth-Century England*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1989. Impreso.
- Olney, James "I Was Born: Slave Narratives, Their Status as Autobiography and as Literature" *Callaloo* 20 (winter 1984): 46-73. John Hopkins University.
- Parramore, C. Thomas. "Muslim Slave Aristocrats in North Carolina". *North Carolina Historical Review*. Vol. 77, no 2, 2000.
- Phelan, Peggy, and Lane Jill. "Performing Writing." *The Ends of Performance*. Second Ed. New York: New York University, Press. Impreso. pp. 73-103.
- Said, Edward. *Orientalism*. Chapter 1 Introducción. London: Routledge and Kegan Paul Ltd., 1978. Impreso.

- Smith, Sidonie. "Performativity, Autobiographical Practice and Resistance". *Women, Autobiography, Theory*. Madison: University of Wisconsin Press, 1998. Impreso.
- Smith Sidonie, Julia Watson. *Reading Autobiography. A Guide for Interpreting Life Narratives*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2010. Impreso.
- Taylor, Andrew and Susan Manning. "Introduction" *Transatlantic Literary Studies: A Reader*. Edinburgh: University Press, 2007. Impreso.
- Thompson, Alvin O. *Flight to Freedom: African Runaways and Maroons in the Americas*. Kingston: University of the West Indies Press, 2006. Impreso.

## **BIOGRAFÍA**

Rahma Maccarone grew up in a bilingual family in Italy. After graduating from a Foreign Languages high school in Milan, she moved to the US to continue her studies. Rahma earned her bachelor's degree in Foreign Languages with a concentration in Spanish from George Mason University in 2013. She then received her Master of Art in Spanish and Bilingual Education from George Mason University in the summer of 2017. Her intention is to pursue a Ph.D. in Comparative Literature focusing on African and Afro-Caribbean literature. She will be teaching Spanish at the Potomac School in Virginia beginning in Fall 2017.